



FACULTAD DE FILOLOGÍA

Trabajo de fin de grado

Análisis de diferencias construccionales en el eje diatópico de los verbos *reñir, regañar y aburrir*

Autora: Miriam Ferradás González

Tutor: Guillermo Rojo

Grado en Lengua y Literatura Españolas

AÑO 2017

Trabajo de Fin de Grado presentado en la Facultad de Filología en la Universidad de Santiago de Compostela para la obtención del Grado en Lengua y Literatura Españolas



FACULTAD DE FILOLOGÍA

Trabajo de fin de grado

**Análisis de diferencias
construccionales en el eje diatópico
de los verbos *reñir*, *regañar* y
*aburrir***

Autora: Miriam Ferradás González

Tutor: Guillermo Rojo

Grado en Lengua y Literatura Españolas

AÑO 2017

Trabajo de Fin de Grado presentado en la Facultad de Filología en la Universidad de Santiago de Compostela para la obtención del Grado en Lengua y Literatura Españolas

RESUMEN:

El objetivo principal de este trabajo es ofrecer una perspectiva sobre el funcionamiento de los clíticos de tercera persona (*le, les, la, las, lo, los*) en tres verbos concretos: *reñir*, *regañar* y *aburrir* tanto en textos de español de España como de español de América (México, Chile, Paraguay, Uruguay y Argentina). En primer lugar, se mostrará un marco teórico centrado en las consideraciones del *leísmo*, *laísmo* y *loísmo* y en aquellos autores que, desde el siglo XIX, han estudiado estos fenómenos. A continuación, se analizarán los textos recogidos en el *Corpus del Español del Siglo XXI* (CORPES XXI) con el fin de demostrar que la variación pronominal en *regañar*, *reñir* y *aburrir* no se explica a través de esos fenómenos, sino que son otros los factores que influyen en la alternancia entre los clíticos de acusativo y dativo.

ÍNDICE:

1.	Introducción.....	6
2.	Estado de la cuestión: <i>leísmo, laísmo, loísmo</i>	7
2.1.	Definiciones y consideraciones gramaticales.....	7
2.1.1.	Leísmo.....	7
2.1.2.	<i>Laísmo</i> y <i>loísmo</i>	10
2.2.	Hipótesis tradicionales.....	11
2.3.	Otras hipótesis.....	18
2.3.1	La teoría de Erica C. García.....	18
2.3.2	La perspectiva sincrónica, diacrónica y sociolingüística de Flora Klein-Andreu.....	20
2.4.	El sistema referencial frente al sistema etimológico.....	24
2.5.	El <i>leísmo</i> en las zonas con sistema etimológico.....	29
3.	Análisis de los verbos.....	31
3.1.	Diferencias construccionales en el verbo <i>aburrir</i>	31
3.1.1.	Variación pronominal desde una perspectiva diatópica.....	34
3.2.	Diferencias construccionales en el verbo <i>regañar</i> y <i>reñir</i>	39
4.	Conclusiones.....	45
	RECURSOS EN LÍNEA.....	47
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	48
	ANEXOS:	
	Anexo I: <i>Aburrir</i> en España.....	50
	Anexo II: <i>Aburrir</i> en México.....	62
	Anexo III: <i>Aburrir</i> en Chile.....	65
	Anexo IV: <i>Reñir</i> en España.....	68
	Anexo V: <i>Regañar</i> en España.....	74
	Anexo VI: <i>Regañar</i> en México.....	82
	Anexo VII: <i>Regañar</i> en Chile, Argentina, Paraguay y Uruguay.....	90
	Anexo VIII: <i>Reñir</i> en Chile, Argentina, Paraguay y Uruguay.....	92
	Anexo IX: <i>Reñir</i> en México.....	93

ÍNDICE DE TABLAS:

TABLA 1: <i>Porcentaje del empleo de leísmo y laísmo en Logroño y Valladolid.</i> Basado en los datos recogidos por Flora Klein-Andreu (1981: 340-341). Elaboración propia.....	21
TABLA 2: <i>Sistema pronominal no-etimológico en el habla de Valladolid.</i> Basado en los datos de Flora Klein-Andreu (1981: 337-353). Elaboración propia.....	22
TABLA 3: <i>Diferencias entre el sistema casual y el sistema referencial.</i> Ejemplos tomados de Flora Klein-Andreu (1981: 338). Elaboración propia.....	25
TABLA 4: <i>Las tres variantes del sistema referencial.</i> Cuadro de Fernández-Ordoñez (1993: 82).....	27
TABLA 5: <i>Uso de los clíticos de dativo y acusativo en el verbo aburrir (España).</i> Fuente: <i>Corpus del Español del Siglo XXI</i> (http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi). Elaboración propia.....	31
TABLA 6: <i>Variación pronominal en el verbo aburrir (España).</i> Elaboración propia.....	34
TABLA 7: <i>Frecuencia de uso de los clíticos de dativo y acusativo en el verbo aburrir (España, México y Chile).</i> Elaboración propia.....	34
TABLA 8: <i>Uso de los clíticos de dativo y acusativo en el verbo reñir (España).</i> Fuente: <i>Corpus del Español del Siglo XXI</i> (http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi). Elaboración propia.....	40
TABLA 9: <i>Uso de los clíticos de dativo y acusativo en el verbo regañar (España).</i> Fuente: <i>Corpus del Español del Siglo XXI</i> (http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi). Elaboración propia.....	41
TABLA 10: <i>Uso de los clíticos de dativo y acusativo en el verbo regañar (España, México, Chile y Río de la Plata).</i> Fuente: <i>Corpus del Español del Siglo XXI</i> (http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi). Elaboración propia.....	42

ÍNDICE DE GRÁFICOS E ILUSTRACIONES:

GRÁFICO 1: <i>Uso de los clíticos en el verbo aburrir (España).</i> Basado en los textos analizados del CORPES XXI (anexo I). Elaboración propia.....	35
GRÁFICO 2: <i>Uso de los clíticos en el verbo aburrir (México).</i> Basado en los textos analizados del CORPES XXI (anexo II). Elaboración propia.....	35
GRÁFICO 3: <i>Uso de los clíticos en el verbo aburrir (Chile).</i> Basado en los textos analizados en el CORPES XXI (anexo III). Elaboración propia.....	36
GRÁFICO 4: <i>Uso de los clíticos en el verbo reñir (España).</i> Basado en los textos analizados en el CORPES XXI (anexo IV). Elaboración propia.....	41
GRÁFICO 5: <i>Uso de los clíticos en el verbo regañar (España).</i> Basado en los textos analizados en el CORPES XXI (anexo V). Elaboración propia.	41
GRÁFICO 6: <i>Uso de los clíticos en el verbo regañar (México).</i> Basado en los textos analizados en el CORPES XXI (anexo VI). Elaboración propia.....	43
GRÁFICO 7: <i>Uso de los clíticos en el verbo regañar (Chile y Río de la Plata).</i> Basado en los textos analizados en el CORPES XXI (anexo VII). Elaboración propia.....	43
 ILUSTRACIÓN 1: <i>Las tres variantes del sistema referencial.</i> Basado en la hipótesis de Fernández-Ordoñez (1993: 79-86). Elaboración propia.....	26

1. INTRODUCCIÓN

Los pronombres personales en español se subdividen en dos series paralelas: la átona y la tónica. El sistema pronominal tónico es el que está formado por el caso nominativo o recto *yo, tú/ vos, él, ella, ello, nosotros, nosotras, vosotros, vosotras, ellos, ellas*, además de las formas preposicionales u oblicuas: *mí, conmigo, ti, contigo, sí, consigo*. Los pronombres átonos, también llamados clíticos, pueden funcionar como acusativo o dativo y, al igual que los anteriores, se clasifican en primera persona (*me, nos*), segunda persona (*te, os*) y tercera persona (*lo, la, los, las, le, les, se*).

Asimismo, cabe destacar que *me, te, se, nos, os* no hacen distinción entre el caso acusativo y dativo. El sistema de pronombres átonos de español no mantuvo la distinción que hacía el latín entre las formas de dativo (*mihi, tibi, nobis, vobis*) y las de acusativo (*me, te, nos, vos*). Por ello, las formas de acusativo de primera y segunda persona se emplearon para las variantes con dativo. En cambio, las formas de tercera persona sí hacen distinción de caso: por un lado tenemos los clíticos *lo, la, los, las* que funcionan como objeto directo y descienden del acusativo de los demostrativos latinos *ĪLLŪM, ĪLLAM, ĪLLŪD* y, por otro lado, están las formas de objeto indirecto *le, les* que derivan del dativo *ĪLLĪ*.

Frente a estas correspondencias que se aceptan como un uso etimológico, existe en español empleos divergentes que conocemos bajo la denominación clásica de *leísmo, laísmo y loísmo*. Estos fenómenos han sido un gran punto de interés para gramáticos eminentes como Cuervo o Vicente Salvá, que han dado paso a estudios más recientes, por ejemplo, los análisis de Flora Klein-Andreu, Erica C. García o Fernández-Ordoñez.

A lo largo de este estudio, se mostrarán aquellas principales hipótesis que explican los fenómenos del *leísmo, laísmo y loísmo* para después dar paso al análisis de los textos obtenidos del *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI)*. Las conclusiones de esta observación nos llevarán a una variabilidad sintáctica presente en tres verbos biargumentales: *aburrir, regañar y reñir*. Además, observaremos diferencias en el comportamiento de los clíticos entre el español de España y el español de América con el fin de ofrecer una perspectiva diatópica de la cuestión.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN: *LEÍSMO, LAÍSMO, LOÍSMO*

2.1. Definiciones y consideraciones gramaticales

2.1.1. *Leísmo*

La gramática normativa entiende por *leísmo* el uso de las formas de dativo *le, les* como pronombre de complemento directo en lugar de *lo, los* y, con menor frecuencia, *la*. La *Nueva Gramática de la Lengua Española* distingue tres tipos de *leísmo* (2009: 1213):

1) *Leísmo* de persona (masculino): uso del pronombre *le* como objeto directo (OD) con sustantivos masculinos de persona. Ejemplo: *al niño le premiaron en el colegio.*

2) *Leísmo* de persona (femenino): uso del pronombre *le* para OD con sustantivos femeninos de persona. Ejemplo: *a la niña le premiaron.*

3) *Leísmo* de cosa: uso del pronombre *le* como acusativo con sustantivos de cosa. Ejemplo: *te devuelvo el libro porque ya le he leído.*

Fernández-Ordoñez realiza una clasificación muy similar, pero añade un cuarto punto en el que señala que apenas se documenta *leísmo* cuando el referente es neutro (1993: 64). Existe una variante de los tipos 1) y 2): el *leísmo de cortesía* que consiste en limitar el uso de *le* para la forma *usted* como en *le saludo atentamente; le atenderé muy gustosamente* (2009: 1213).

El *leísmo* de persona masculino aparece ya en textos medievales y clásicos, es el más frecuente y no se considera incorrecto –fue recomendado por la *Real Academia Española* hasta la gramática publicada en 1796-. Sin embargo, el plural no está tan extendido ni aceptado por los escritores prestigiosos. Se considera que es más habitual en textos españoles que en los americanos, aunque también podemos observar casos en estos últimos, como veremos en los ejemplos obtenidos del *CORPES XXI*. Por otro lado, el *leísmo* de persona femenino y el de cosa tanto en singular como en plural están menos extendidos.

La variación geográfica es un factor notable en las alternancias entre acusativo y dativo de ciertos verbos, de modo que las construcciones con objeto indirecto serán

valoradas como *leísmo* en algunas zonas y en otras resultarán naturales. Un ejemplo de ello, lo encontramos en la *NGLE* donde se hace referencia a hablantes que construyen ciertos verbos como *creer*, *ayudar*, *escuchar* y *obedecer* con objeto directo, por lo que consideran leístas a aquellos que lo hacen con indirecto, mientras que para estos será completamente natural y verán extrañas las construcciones con directo. De modo que nos encontramos con un contexto en el que la consideración del *leísmo* varía según la zona geográfica, ya que hay verbos que admiten en su segundo argumento ambas construcciones y verbos que ya desde el latín se formaban con indirecto. En la mayor parte de los países americanos se construye *creer* con objeto indirecto de persona (*creer a Juan* > *creerle*), pero con objeto directo de cosa (*creer una historia* > *creerla*). También son frecuentes las alternancias en algunos hablantes del español de América del tipo *A mi hermana solo {le / la} obedecen cuando se enoja* o *A ella no {le / la} pude escuchar*. Estos verbos que admiten complemento de persona no muestran ciertas características propias de los verbos transitivos, ya que, por ejemplo, suelen rechazar las pasivas reflejas: “No se obedecen {muchas leyes / *muchos jueces}” y las construcciones con infinitivos verbales que admiten la forma pasiva perifrástica: podemos decir “leyes imposibles de obedecer”, pero resulta antinatural “madres imposibles de obedecer” (2009: 1217).

Otro aspecto gramatical que favorece la alternancia del dativo con el acusativo es la presencia de un complemento predicativo. Un ejemplo de ello es lo que ocurre con el verbo *llamar*, que se construye con *le*, *les* cuando va seguido de un complemento predicativo. Veamos algún ejemplo:

- (1) Por lo delgado me dicen que le llaman el doctor fideo (siglo XVII)¹.
- (2) Yo oigo y leo en sus papeles que al cristiano le llaman judío, al católico hereje y al contenido ladrón (siglo XVIII)².

La *NGLE* apunta que los infinitivos que se construyen con verbos de percepción o causación se consideran predicativos, de modo que también se pueden formar con dativo (2009: 1218): *No le habéis oído llorar* (Pineda, *Diálogos*). En el presente

¹ Covarrubias y Guevara, Pedro. *Vejamen al padre maestro fray Esteban de los Ríos*. España, 1628. Giovanni Cara, Bulzoni Editore (Roma), 2001. Ejemplo tomado del *CORDE*.

² Torres Villarroel, Diego. *Visiones y visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo*. España, 1727-1728. Russell P. Sebold, Espasa-Calpe (Madrid), 1991. Ejemplo tomado del *CORDE*.

ejemplo, tenemos el infinitivo *llorar* que funciona como predicativo del verbo de percepción *oír* y la presencia de este favorece la construcción con el objeto indirecto *le*. Otras construcciones gramaticales que favorecen el uso del clítico de dativo son las impersonales con *se*, aunque su extensión está más restringida con nombres de cosa. Ejemplo: *Y sobre todo, se le ve deseoso de encontrar ayuda y colaboración* (Uslar Pietri, *Oficio*).

Verbos como *aburrir*, *agradar*, *cansar*, *divertir*, *fascinar*, *impresionar*, *molestar* o *preocupar*, que denotan procesos que afectan al ánimo, presentan diferencias construccionales en su segundo argumento. En efecto, detrás de esta alternancia influyen diferentes factores que pueden llevar a repercusiones en el significado. La *NGLE* apunta que “tiende a usarse el pronombre acusativo cuando un agente externo lleva a cabo alguna acción voluntaria que ejerce un efecto sobre el paciente que la recibe: *Siento molestarla, señora* (Marsé, Rabos)” (2009: 1222). Por lo tanto, en este caso tenemos el siguiente esquema sintáctico: *alguien* (sujeto animado) molesta (verbo conjugado) a *alguien* (complemento de persona femenino). En el *CORPES XXI* encontramos ejemplos que van en la línea de esta explicación:

(3) -Perdone que la moleste (España, 2011)³.

(4) Es un hombre amoral y aquel Aretal que lo fascinó originalmente no era más que su propio reflejo en el alma vacía del otro (P. Rico, 2002)⁴.

Por otro lado, se utiliza el clítico de dativo para aquellos casos en los que no es una persona la que causa la reacción emotiva en los verbos indicados anteriormente, sino un factor externo. Aunque en este caso se alterna de manera visible el dativo con el acusativo en el español de América. Podemos ver ejemplos que ilustren estas construcciones con dativo:

(5) Le fascinaban los inventos extravagantes y los ingenios mecánicos (España, 2001)⁵.

³ López Torres, Elena. «¿Para qué sirve la química?» *El mueble oscuro y otros relatos*. Sevilla: Renacimiento, 2011. Ejemplo tomado del *CORPES XXI*.

⁴ Acevedo, Ramón Luís. *El discurso de la ambigüedad: La narrativa modernista hispanoamericana*. San Juan: Editorial Isla Negra, 2002. Ejemplo tomado del *CORPES XXI*.

⁵ Ruiz Zafón, Carlos. *La sombra del viento*. Barcelona: Planeta, 2003. Ejemplo tomado del *CORPES XXI*.

(6) A Felipe González le impresionó siempre la soledad, la carencia de apoyos directos y próximos, con los que habían gobernado sus antecesores (España, 2002)⁶.

(7) Como a él, a su padre le molestaba la idea de envejecer (Chile, 2001)⁷ // El olor, que al principio más bien lo molestaba, terminó gustándole (Chile, 2001)⁸.

Sin embargo, esto no ocurre siempre así, ya que como veremos en el análisis del verbo *aburrir* (cfr. anexo I) es el sujeto animado el que favorece la construcción con *le*:

(8) Le aburren los intelectuales, por eso ha estado en su salsa⁹.

(9) Luis Prieto, que se pegó a la camisa del argentino y no sólo le secó, sino que además le aburrió¹⁰.

Los verbos de influencia como *animar*, *autorizar*, *convencer*, *forzar*, *incitar*, *obligar*, etc. se construyen con un complemento directo y uno preposicional. Estos también alternan los clíticos de acusativo y dativo, en mayor medida con pronombres en masculino. Algunos ejemplos que nos muestra la *NGLE* son los siguientes:

(10) A empujones, lo obligaron a arrodillarse y, de inmediato, lo encapucharon (García, A., *Mundo*).

(11) Allí lo convencería de que fuese pronto a Golfito, donde lo aguardaban con desesperación (Aguilera Malta, *Pelota*).

(12) Hasta que un alto empleado de la Compañía que iba en el tren no se acercó al maquinista a convencerle de que tenía presión, no salimos (Azaña, *Carta*).

2.1.2. *Laísmo y loísmo*

Se entiende el *laísmo* como el empleo del clítico *la* en vez de *le* para el dativo con referente femenino y *loísmo* como el uso de *lo* en vez de *le* para el dativo con

⁶ Sotillos Palet, Eduardo. 1982. *El año clave*. Madrid: Aguilar, 2002. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

⁷ Arcos Levi, René. *Después de todo*. Santiago de Chile: Planeta, 2001. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

⁸ Bolaño, Roberto. «El Ojo Silva» *Putas asesinas*. Barcelona: Anagrama, 2001. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

⁹ Tena, María. *Tenemos que vernos*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2003. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

¹⁰ «FÚTBOL». *El País*. Madrid: Diario El País, S.A, 17-03-2003. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

referente masculino o neutro. El primero es el menos extendido de todos y se encuentra con más frecuencia en el singular que en el plural.

El *laísmo* puede ser de persona (*la regalé un vestido*) o de cosa (*se rompieron los cristales de la puerta, tengo que ponerla dos nuevos*), siendo este menos habitual que el primero. Alcanzó cierta difusión en los siglos XVII y XVIII en escritores prestigiosos. En los siguientes ejemplos de 1605 y 1631 se utiliza el clítico de acusativo femenino *la* en vez del de dativo *le* con un referente de persona femenino:

(13) Yo la dije:

- Tenga, madre, que mi burra ayuna y viene acebadada¹¹

(14) Bien, en haber conocido una señora de tantas partes como vuestra tía; y mal en que por darla consuelo me vengo yo sin él¹².

En la actualidad pervive en ciertas zonas de España: parte de Castilla, Cantabria y Madrid. La gramática académica apunta que no se extendió por Andalucía, Canarias ni tampoco pasó al español de América. El *loísmo* también puede ser de persona o de cosa y en la actualidad se registra en ciertas zonas de Castilla y en hablantes andinos de quechua o aimara que tienen el español como segunda lengua. Este fenómeno no penetró en la lengua literaria como sí lo hizo el *leísmo* y, en menor medida, el *laísmo*.

2.2. Hipótesis tradicionales

Las reglas conforme a las cuales se empleaban los clíticos de acusativo y de dativo han sido un punto de interés desde los siglos XVI y XVII. Nos encontramos ante un fenómeno complejo que sigue abierto a investigaciones tanto para entender su génesis histórica como su funcionamiento actual. Los fenómenos del *leísmo*, *laísmo* y *loísmo* fueron estudiados básicamente a partir de dos hipótesis que tienen su origen en los gramáticos del siglo XIX, Vicente Salvá y Rufino José Cuervo y que después siguieron Salvador Fernández Ramírez y Rafael Lapesa, entre otros.

¹¹ López de Úbeda, Francisco. *La pícaro Justina*. Edición de Antonio Rey Hazas, Madrid: Editorial Nacional, 1977 (1605). Ejemplo tomado del CORDE.

¹² Castillo Solórzano, Alonso de. *Las harpías en Madrid*. Edición de Pablo Jauralde, Madrid: Castalia, 1985 (1631). Ejemplo tomado del CORDE.

La primera de ellas se conoce como hipótesis de eliminación del caso a favor del género y, en ella, Cuervo empieza por explicar el *leísmo*. Fenómeno más extendido, cuyo factor desencadenante es la expansión analógica de la fusión de los pronombres de primera y segunda personas, que reúnen las funciones del acusativo y del dativo, a las formas de tercera persona, siendo *le* la más adecuada para sumar los dos usos debido a su semejanza formal con las formas *me*, *te*. Esa fuerza analógica se vio interrumpida por el deseo de diferenciar el género, por lo que dicha extensión de *le* sólo afectó al acusativo masculino, pero se conservó el *lo* neutro y el *la* femenino. Además, Cuervo considera que la apócope medieval no habría influido en la confusión entre *le* y *lo*, puesto que sólo afectó a la forma *le*, y nunca al *lo* neutro. Sin embargo, Lapesa no está de acuerdo con esto, ya que estima que la apócope pudo haber intervenido afectando tanto a *le* como a *lo*, aspecto que favoreció la indistinción entre acusativo y dativo (1968: 314):

Opiniones muy autorizadas consideran que *–l'* es siempre *l* variante apocopada de *le*. Sin embargo, creo que no hay razón para descartar que en función de acusativo proceda de *lo*: la *–o* final, convertida en intertónica por fonética sintáctica, desaparece en los nombres propios ante patronímico o apellido (*Martín(o) Muñoz*; *Sancho Díaz* > *San Díaz* > *Sandías*; *Bernal Díaz*, *Hernán Cortés*); en *todo siempre* > *tot siempre*, *como* > *cum*, *quando* > *quand(o)*, *solo* > *sol* y otras partículas medievales.

Por otro lado, Echenique, en sus estudios sobre el español medieval, destaca que la apócope suele ser muy elevada cuando el clítico de objeto directo masculino mayoritario es *le*, mientras que en los textos que prefieren *lo* apenas hay apócope. El análisis de Sanchis Calvo (1992) muestra que en los textos *leístas* el pronombre apocopado se corresponde con *le* objeto directo masculino, mientras que en los textos de zona no *leísta* la apócope es minoritaria y solo se utiliza para referirse a objetos personales. Esto corrobora la teoría de Cuervo, ya que demuestra que la apócope afectó fundamentalmente al pronombre *le* y que no se encuentran ejemplos de *l'* precedente de *lo* neutro.

En esta línea, Fernández Ramírez considera que detrás del *leísmo* está el deseo de mantener la diferenciación genérica entre masculino y neutro. Esta quedaba eliminada por el sincretismo que se produce en la forma *lo* del acusativo singular, en el

que se fusionaron el masculino latino ĬLLUM y el neutro ĬLLUD, y en la forma *le* del dativo, distinguiendo, así, *le* masculino, de *lo*, neutro. Según Cuervo, los otros dos fenómenos, es decir, el *laísmo* y el *loísmo*, habrían tenido lugar por la extensión analógica de la sustitución de *lo* por *le*, ya que todos ellos tuvieron lugar en las mismas zonas geográficas. Fernández Ramírez recogió esta idea y añadió que la relación existente entre el *laísmo* y el *loísmo* se debe a (1951: 51):

La tendencia a crear un *sistema flexional unicasual* para los casos oblicuos del singular, suscitada tal vez por el sistema del singular de los demostrativos –e, -a, -o, encaminada a aislar el neutro, pero detenida en su desarrollo por el desigual sistema del plural, sin neutro en contraste con el singular y con dativo en contraste con el demostrativo.

Lapesa relacionó esta teoría de Fernández Ramírez con los datos que tenía acerca de la frecuencia y el alcance de estos fenómenos que se alejan del uso etimológico. Es decir, la tendencia de los pronombres átonos a formar un paradigma sin distinciones causales y basado en los modelos de los demostrativos (este -a -o / estos -as) explicaría las siguientes aspectos:

- a) *Le* presenta un referente masculino, por lo que aparecerá para OD personal o de cosa.
- b) *La, las* son femeninos, por lo que se usaran tanto para acusativo como para dativo.
- c) El *loísmo* con referente neutro se explica porque *lo* no solo será el pronombre neutro en el acusativo, sino que también aparecerá como pronombre de dativo.
- d) El plural masculino en los demostrativos se forma con –os, lo que provocó que, por extensión analógica, se utilice *los* para el dativo plural.

Sin embargo, Fernández-Ordoñez apunta que estas tendencias no consiguen aclarar otros fenómenos como la mayor frecuencia del *leísmo* con objetos directos animados que con inanimados; la existencia del *leísmo* plural y del *leísmo* femenino; y el hecho de que ni *la, las* ni *lo, los* triunfen con los usos de dativo. Por ello, nace una segunda hipótesis basada en la naturaleza del referente, es decir, si este es animado o inanimado. Interpretación que ya en el siglo XIX señalaron gramáticos eminentes como

Vicente Salvá y Andrés Bello y que, después, continuaron tanto Lapesa como Fernández Ramírez.

Fernández Ramírez en su *Gramática Española* señala que una causa del *leísmo* es la distinción entre los entes animados y los inanimados (1951: 43-44):

La intrusión de *le* en la función de acusativo se realiza preferentemente cuando la mención del pronombre es de persona, no de cosa, favorecida precisamente por el hecho de que los dativos pronominales consisten predominantemente en menciones personales.

Apunta que esta preferencia por el referente personal no es solo un precepto de Salvá, ya que los datos que él ha examinado en textos escritos del siglo XX corroboran la presente hipótesis (1951: 44):

En la totalidad de los pasajes examinados por mí encuentro para *le/lo* personal una proporción total de 1176/557 casos, mientras que para *le/lo* de cosa la proporción se invierte de un modo notable: 60/558.

Además compara estos datos con los resultados obtenidos por Keniston para el siglo XVI: “de *le* acusativo referido a personas cuenta Keniston 447 pasajes en 28 obras, de *lo* 111 en 18 obras. Veamos ahora los usos con mención de cosa: los de *le* suman 139 en 18 obras, los de *lo* 142 en 24 obras” (1951: 44). Por lo tanto, podemos observar tanto en los datos examinados por Fernández Ramírez como en los de Keniston, una tendencia desde el siglo XVI, o tal vez desde antes, a asimilar la mención de cosa al pronombre *lo*. Debemos tener en cuenta que la referencia a cosas se realiza con mucha frecuencia con los demostrativos neutros *esto* y *eso*, que son reproducidos por *lo* neutro. Por otro lado, esto ayuda a explicar el hecho de que el *leísmo* en el plural masculino esté menos extendido, ya que no existe la necesidad diferenciadora frente al *lo*. Para apoyar esta idea, Fernández Ramírez vuelve a los datos en los que se encuentra una proporción de 60/558 para *les / los* con mención de persona y de 4/234 con mención de cosa. En esta línea, señala que “las cifras de Keniston para el siglo XVI son (uniformando en la proporción el número de obras examinadas) de: 51/318 con mención de persona, 0/165 con mención de cosa” (1951: 45). Podemos observar que entre el siglo XVI y el XX hay una proporción constante y estable entre los usos de *le* y *lo*, que sólo se altera en el *leísmo* de cosa que tenía un uso más intenso en el siglo XVI. Cabe destacar que Cuervo, a diferencia de Fernández Ramírez y Lapesa, nunca creyó

que la alternancia entre los clíticos de acusativo y de dativo fuese claramente causada por la diferencia entre animados o inanimados.

Rafael Lapesa, en los análisis de textos medievales, deduce que el origen del *leísmo* está en la perduración del dativo regido por numerosos verbos latinos en sus correspondientes castellanos, por lo tanto, alude a razones etimológicas. Tal deducción es fruto del análisis del *Cantar de Mio Cid*, muy anterior a la conquista de Andalucía, y de los poemas de Berceo, contemporáneo de Fernando III. Nos presenta un recuento de los casos de *leísmo* con referente animado- y con la distinción de humano / no humano- o inanimado (1968: 316):

En el *Cantar* hay un solo ejemplo de *le* acusativo de cosa (“este casamiento otórgovos*le* yo” 3418), tal vez atribuible al copista; en cambio, para el acusativo de persona se cuentan 21 ejemplos de *le* contra 30 de *lo*; y para animales –el caballo y el león del Cid, tan «personalizados»- 5 *le* contra 4 *lo*. Igual esfera personal revelan en Berceo los ejemplos de *le* (o su variante riojana *li*).

Por lo tanto, en estos datos vemos una mayor extensión del *le* acusativo de persona frente al escaso *le* acusativo de cosa. Lapesa señala que esos casos que hoy nos parecen acusativos leístas eran en los siglos XII y XIII perduración del dativo regido, de forma exclusiva o en alternancia con el acusativo, por ciertos verbos latinos. Por ello, divide los ejemplos obtenidos en tres grupos:

a) Verbos que en *Mio Cid* o en Berceo llevan *le, les, li, lis* (nunca *lo, la, los, las*) y que en latín regían siempre o en ciertas ocasiones dativo: *amenazar, ayudar, enbaír, nozir, obedecer, parçir*.

b) Verbos que alternan *le, les, li, lis* con *lo, la, los, las* y que en latín regían dativo siempre o en ciertos casos: *acorrer* «socorrer», *curiar* «proteger, cuidar», *servir, uviar*.

c) Verbos que llevan *le, les, li, lis*, solos o con alternancia con *lo, la, los, las*, sin precedentes latinos de dativo: *abastar, arrancar, ayrrar, catar* «mirar», *çercar, conbidar, dar, dexar, echar, esperar, fallar, llorar, meter, mostrar, onrar, otorgar, pagar, perdonar, poner, prender, quemar, recebir, saludar, toller, tomar, travar, uslar, veer*.

De esta forma, Lapesa muestra distintos grados en los primeros avances del proceso del *leísmo*. Parte del grupo *a)* donde los verbos intransitivos mantienen el uso latino del dativo. La vacilación latina o romance entre el uso intransitivo y el uso transitivo es lo que explicaría la alternancia de los clíticos en el grupo de verbos *b)*. Por último, en el grupo *c)* señala que en “*pagar* y *perdonar*, el dativo de persona, obligado cuando hay objeto directo de cosa, se propaga a ejemplos en que la cosa se sobrentiende y la persona es el único objeto explícito” (1968: 319). Por lo tanto, en aquellos verbos, cuya acción esté relacionada con las relaciones humanas, se extenderán los clíticos de dativo en lucha con los originarios pronombres de acusativo.

Además, Lapesa muestra ciertas construcciones sintácticas- algunas ya habían sido señaladas por Cuervo- donde se producen sustituciones de acusativos latinos por dativos (1968: 323-324):

a) Sujeto de infinitivo u oración subordinados que hacen papel de objeto directo, de tipo «mandánrole ir adelante» (Cid, 2666), «mandóli que ixiesse» (Berceo, Sto, Dom., 660b, var. «mandólo»).

b) Construcción con verbos que en latín regían doble acusativo (*rogar*, *preguntar*, *enseñar*, *mostrar*, etc.). El primitivo acusativo de persona pasó gradualmente a sentirse como objeto indirecto.

c) Construcciones con objeto directo y complemento predicativo referente a él en las que el pronombre latino de acusativo se sustituye muy temprano por un dativo.

d) El dativo de las construcciones «*les* enseña la doctrina», «*darle* fatiga», «*inspirarle* amor», «*darle* oídos», etc., se propaga fácilmente a «*les* enseña a cantar» o «*les* enseña», sin complemento, «*fatigarle*», «*enamorarle*», «*oírle*», suplantando al acusativo.

En los análisis de Cuervo vemos coincidencias con Lapesa en las construcciones sintácticas que pueden ser causantes de la confusión:

a) El cruce de dos construcciones distintas del mismo verbo, incluso en zona «etimológica». Esto es, hay verbos que precisan un objeto de persona y un objeto-no personal, que a veces se suprime. Según el tipo de construcción: de doble objeto, de

objeto y sintagma preposicional, el objeto personal aparecerá en dativo o en acusativo. Ejemplo: *los avisa del peligro, les avisa el peligro > les avisa del peligro; los enseña, les enseña buena doctrina > les enseña.*

b) Verbos transitivos que equivalen a un verbo genérico seguido de objeto que le da el sentido verbal: pasan a ser reinterpretados como intransitivos con un dativo pronominal. Ejemplos: *eso la cansa o fatiga, eso le causa cansancio o fatiga > eso le fatiga.*

c) Verbos que rigen infinitivo: cuando este es intransitivo, su sujeto se pronominaliza en acusativo (*los vio salir*), pero cuando es transitivo su usa dativo (*les vio lavar la ropa*). Por ello, reinterpretando el sujeto como objeto indirecto y el infinitivo como objeto directo, se originen cruces como en *viéndoles aproximarse*.

d) Le acusativo cuando va acompañado de un predicativo. Ejemplo: *teniale una enfermedad clavada en la cama.*

Sin embargo, Fernández-Ordoñez apunta que estos importantes trabajos de Cuervo, Lapesa y Fernández Ramírez presentan ciertas limitaciones (1993: 68). En primer lugar, señala que no se proporciona una explicación conjunta de los tres fenómenos (*leísmo, loísmo, laísmo*), sino una simple conexión entre ellos. Además, se hace referencia al choque de dos teorías encontradas: por un lado, la tendencia de los pronombres átonos a establecer el paradigma de los demostrativos y, por otro, la distinción entre entes animados o inanimados. En segundo lugar, se juzgan estos fenómenos a través de un recuento sobre el total de ejemplos observados, pero no se predice el causante de su aparición en cada caso, salvo las tendencias indicadas. Por último, señala la autora, que se intenta explicar la procedencia de estas confusiones a partir de la variación pronominal existente en la zona donde se mantienen las distinciones casuales, en vez de analizarlas como un sistema autónomo.

Fernández-Ordoñez relaciona estas limitaciones con el método utilizado, ya que tanto estos trabajos nombrados como la mayoría de los continuadores, analizan únicamente la lengua escrita, sin considerar que estos fenómenos se extienden por distintas zonas del mundo hispánico. No siempre se ha tenido en cuenta el factor

geográfico, aunque se separan, normalmente, los datos de autores andaluces, aragoneses y americanos que se consideran «etimológicos» de los castellanos y leoneses. Pero, no se tiene en cuenta que puede haber diferencias entre estos últimos, por lo que no se separan los ejemplos de cada época según la procedencia de los hablantes de una u otra zona castellana. La académica señala que este aspecto ha distorsionado los datos, al igual que el desconocimiento del origen de los textos analizados en la Edad Media. Así, en las conclusiones que Lapesa extrae de sus estudios puede haber errores por dos razones: primero, porque muchas veces no sabemos dónde ni quién escribió la obra y, segundo, porque la carencia de manuscritos originales nos conduce a comportamientos lingüísticos que pueden estar asociados al copista y no al autor.

2.3. Otras hipótesis

Desde el año 1975 se ha visto un cambio metodológico en los trabajos destinados a explicar los orígenes del *leísmo*, *laísmo* y *loísmo*. Se trata de estudios que centran su investigación en datos extraídos de la lengua hablada actualmente y que tienen en cuenta las variables geográfica y social.

2.3.1. La teoría de Erica C. García

Erica C. García, que obtuvo datos del español escrito y hablado de Buenos Aires, publica su primer trabajo sobre el *leísmo* de los clíticos de tercera persona en 1975. Este estudio supuso un cambio radical con respecto a las perspectivas teóricas anteriores, puesto que su interpretación parte del análisis de las situaciones donde los clíticos no pueden alternar, para, después, poder aplicar los valores encontrados a aquellas donde la variación sí es posible. Desde este punto de vista, las posibles alternancias de los pronombres de acusativo y de dativo se corresponden con las diferencias semánticas que el hablante introduce para expresar su mensaje.

Las únicas situaciones que permiten la convivencia de *le* con *lo* / *la* son aquellas donde el verbo presenta tres argumentos (o participantes), es decir, en estas no habrá confusión. A partir de esto, García marca los valores semánticos asociados a esas

formas que comprobará en los contextos sintácticos en los que se manifiesten variación:

- 1) Cuando el sujeto es el elemento «activo», «focal de la frase» y el objeto u objetos ocupan un papel menos «activo», «fuera de foco» en la acción verbal.
- 2) El empleo de *le* indica que el objeto al que se refiere es «menos activo», pero el de *lo / la* denota que el objeto es «mínimamente activo». Las formas en plural no distinguen en la expresión de estos significados.
- 3) Junto a estos valores están los de género: *la* para entes femeninos, *lo* para no-femeninos y *le* no indica género.
- 4) El carácter del verbo: si es activo, seleccionará *lo / la* y si es estativo, *le*.

Por lo tanto, la autora explica que el *leísmo* solo puede existir en contextos de dos participantes, ya que el sistema pone a disposición del hablante dos formas (dativo y acusativo) cuando hubiera llegado una. De ahí deriva la confusión, puesto que en los contextos con tres argumentos *le* y *lo / la* confrontan sus valores. Cabe destacar que marca como contextos de dos participantes algunas frases que en los análisis sintácticos más aceptados requieren tres, estando uno de ellos implícito.

De acuerdo con su análisis, son dos los factores que influyen en la sustitución de los clíticos de acusativo por *le* (1993: 71):

- 1) Naturaleza del objeto: si este es «activo», su participación en la acción se aproximará a la del sujeto y la referencia se podrá realizar mediante *le*. El objeto es más activo cuando:
 - Es animado: *abrirlo* (el paquete) / *abrirle* (a Juan).
 - Desempeña una actividad real: *el rey le mandó matar* / *el rey lo mandó matar*; *se la vio* / *se le vio salir* (a ella).
 - El sujeto es parte del objeto: *la piel le quemaba* / *lo quemó el sol*.
 - Es masculino: *le ayudó* / *la ayudó*.
 - Es segunda persona de respeto o cortesía: *ayer le vi en el parque* (a usted) / *ayer lo vi* (a él).

2) Naturaleza del sujeto: si este no es tan «activo», el objeto estará más implicado en la acción verbal y también podrá pronominalizarse en *le*. El sujeto se considera débilmente «activo» cuando es:

- Inanimado: *nada le admira / nadie la admira.*
- Inespecífico: *se le fusiló / lo fusilaron.*

Además, desde una perspectiva sincrónica, García defendió que todos los dialectos del español compartían los significados básicos de los clíticos de acusativo y dativo y que la diferencia entre ellos afluía de la intensidad en que esos valores se manifestaban. Sin embargo, observó que esas premisas no se cumplían en Ecuador, ni en Perú por influencia del quechua. En el español de España, siguió la línea del sistema casual a favor de la referencia genérica y ha atestiguado que la extensión de esas confusiones es mayor en los contextos de dos que de tres argumentos.

Fernández-Ordoñez apunta que su hipótesis no es válida para explicar las confusiones pronominales castellanas, pero “para el *leísmo* de zona etimológica el estudio de García constituye hoy, con independencia de que se acepte o no su planteamiento teórico «antisintáctico», el más completo *corpus* de datos de esa alternancia de *le* con *lo / la*” (1993: 72). Asimismo, comprobó las proposiciones anteriores donde se mostraban que los objetos que se pronominalizan en *le* son mayoritariamente animados y los que lo hacen a través de *lo / la* son no-animados. Por otra parte, su distinción semántica basada en «menos activo» y «mínimamente activo» concuerda con la sintaxis actual que trata de encajar la semántica con las proyecciones sintácticas.

2.3.2. La perspectiva sincrónica, diacrónica y sociolingüística de Flora Klein-Andreu

Los trabajos de Klein-Andreu dieron paso a una nueva vía de investigación basada en la dialectología y la sociolingüística, ya que estudió el uso de los clíticos de tercera persona en el habla de cuatro provincias de la tradicional Castilla la Vieja (Valladolid, Burgos, Soria y Logroño) y una de Castilla la Nueva (Toledo). Además, las conversaciones fueron grabadas a hablantes de distintas edades, niveles sociales y de ambos sexos.

El primer resultado de sus investigaciones nos ofrece el porcentaje de empleo del *leísmo* y el *laísmo* –usos referenciales de mayor incidencia- por varones de tres clases sociales (alta, media y baja) y en dos provincias: Logroño y Valladolid. En sus resultados podemos observar una clara diferencia entre ambas ciudades, sobre todo, en los hablantes de clase social baja -casi todos rurales-:

	<i>Leísmo (animados)</i>		<i>Leísmo (inanimados)</i>		<i>Laísmo</i>	
	Total núm.	% <i>le</i>	Total núm.	% <i>le</i>	Total núm.	% <i>la</i>
Logroño	54	11	41	5	45	2
Valladolid	58	90	51	57	18	94

Tabla 1: Porcentaje del empleo de *leísmo* y *laísmo* en Logroño y Valladolid. Basado en los datos recogidos por Flora Klein-Andreu (1981: 340-341). Elaboración propia.

En efecto, vemos que el sistema pronominal de Logroño se aproxima más al sistema casual, ya que los porcentajes son bajos, frente al de Valladolid que es claramente referencial. Por lo tanto, el uso de los clíticos de tercera persona en la zona castellano-oriental (representada por Logroño) y en la zona castellano-occidental (representada por Valladolid), responde a distintas funciones y sistemas.

Klein-Andreu explica los principios que rigen el sistema referencial con el fin de dar una explicación a estos fenómenos en la que se integran tanto las teorías tradicionales como las nuevas perspectivas sincrónicas y sociolingüísticas. En primer lugar, está el género gramatical conforme al cual *le* se corresponde con el masculino, *la* con el femenino y *lo* con el neutro. Esto conlleva a otra cuestión: *lo* también se utiliza en zonas referenciales con antecedentes que no son neutros. Por ello, se recurre a un segundo factor: la distinción entre persona / cosa, es decir, en el masculino se hace una distinción entre entes animados (referidos mediante *le*) e inanimados (referidos mediante *lo*). Asimismo, también influye el número gramatical, puesto que, según los estudios de la autora (1981: 343), *le* se utiliza más para entes animados y *les* tanto para cosas como para seres vivos.

Estas tres variables ya las encontramos en las hipótesis tradicionales mencionadas anteriormente, sin embargo, Klein-Andreu va un paso más allá, debido a que incorpora un tercer factor que influye en el uso del sistema referencial: la

categorización sintáctica en discontinuo / continuo. Es decir, es propio del sistema castellano que se elimine la concordancia de género si el objeto referido se categoriza como continuo, en cambio, si es discontinuo, se conservan las marcas morfológicas de masculino y femenino. De acuerdo con esto, los entes individualizados o limitados (discontinuos) se designan normalmente por su género gramatical, esto es, si son masculinos se pronominalizan mediante *le* y si son femeninos por *la*. En cambio, con los entes sin límites o continuos se utiliza *lo* tanto si son masculinos como femeninos. De acuerdo con esto, tendríamos el siguiente sistema pronominal no-etimológico:

	Animado / no animado	Femenino	Masculino
Entes discontinuos (contables)	Animado	la	le
	Inanimado (cosas)		
Entes continuos (no contables)	Inanimado (cosas)	lo	

Tabla 2: Sistema pronominal no-etimológico en el habla de Valladolid. Basado en los datos de Flora Klein-Andreu (1981: 337-353). Elaboración propia.

La autora nos muestra ejemplos tomados de su estudio del habla rural vallisoletana, donde *lo* se utiliza para entes inanimados singulares de ambos géneros (1981: 346):

- (1) Pero ahora, esta paja larga *lo* metes y a la media hora no hay nada.
- (2) Por ejemplo, hiervo el agua, *lo* tengo hervido en una botella, toos los días *lo* hiervo. Y luego no más es templar*lo*.
- (3) El orégano *lo* pasaba luego... ¿Qué más había d' especies? Pimienta, pimienta molida, que también si no estaba molida pues *lo* molíamos.

A su vez, esto corrobora parte de la hipótesis en la que *le* se atribuye a entes animados, mientras que *lo* a inanimados, ya que entendemos como entes contables a las personas y animales. En cambio, si seguimos el factor continuo / discontinuo, las cosas pueden ser contables (como las máquinas, los instrumentos, etc.), por lo que la referencia se realiza mediante los clíticos *le* / *la*, pero también pueden ser no-

contables (como sustancias) entonces se pronominalizan mediante *lo*. Esto explicaría la mayor alternancia de *le* / *lo* cuando el referente es inanimado y las contradicciones con el sistema tradicional. Asimismo, la distinción entre entes continuos y discontinuos no se aplica al plural, puesto que solo los discontinuos (contables) pueden pluralizarse, sin embargo, la alternancia entre acusativo y dativo también es frecuente en el plural. Klein-Andreu ha demostrado, frente a las hipótesis tradicionales, que en el habla vallisoletana es más frecuente el *leísmo* con referentes masculinos plural que el *leísmo* singular. Esto se debe a que en el plural todos los referentes son discontinuos (referidos por *le*), pero en singular se dividen en continuos (referidos por *lo*) y discontinuos (referidos por *le*).

Estas observaciones ofrecen un giro copernicano al estado de la cuestión, ya que para la autora los datos de Valladolid “contradicen cualquier interpretación del género como fenómeno puramente sintáctico, atribuible a una supuesta concordancia automática con el antecedente, explícito o implícito” (1981: 347). Klein-Andreu entiende el género, desde un punto de vista semántico, como el “portador de significado deíctico”. Es decir, según la autora, el género puede señalar una deixis *precisa* y una deixis *imprecisa*. La primera estaría efectuada por el masculino (*le*) y el femenino (*la*) debido a que determinan el número y el género léxico del referente, mientras que la segunda estaría sugerida por el neutro. Frente al neutro que busca la indeterminación como, por ejemplo, en “todo nos lo quitaron” (1981: 347), considera que, en el habla vallisoletana, el clítico *lo* puede ser neutro en algunos contextos (ejemplo 1: *esta paja larga lo metes y a la media hora no hay nada*), porque también hay una deixis *imprecisa* en la falta de mención de género. Por lo tanto, desde el punto de vista de un análisis del género como elemento significativo, considera este *lo* como neutro análogo al neutro de materia dentro de los dialectos limítrofes con la zona castellana referencial.

Francisco García González en sus estudios sobre el empleo de los clíticos en Asturias y Cantabria observó que, en el centro y en el oriente asturianos y el occidente cántabro, los usos de los pronombres de acusativo singular también siguen la línea del rasgo + / - continuo del referente. Así, *lu* se utiliza con referentes masculinos singulares contables, *la* para femeninos contables y *lo* para incontables ya sean femeninos o

masculinos. Estas distinciones no se extienden al dativo, ya que este tiene sus propias formas pronominales tanto en Cantabria (*li*) como en Asturias (*y*).

Sin duda, el estudio de Flora Klein-Andreu supone un avance en la interpretación de estos fenómenos. Fernández-Ordoñez (1993: 77) considera que tanto su metodología como sus hipótesis superan las anteriores, ya que sus estudios se centran en la lengua hablada. Esto ofrece un punto de vista sociolingüístico que no encontrábamos en otros autores. Además, parte de la comprensión sincrónica del problema y no solo desde una perspectiva etimológica. Por último, comprobó que los principios que rigen el español hablado no son los mismos en todas las zonas. Sin embargo, hay ciertos aspectos que, en la teoría de Klein-Andreu, quedan sin resolver: como un estudio más profundo de los clíticos plurales en el sistema referencial, al igual que ciertas confusiones pronominales como el *loísmo* con referentes contables y el *leísmo* con referentes femeninos.

2.4. El sistema referencial frente al sistema etimológico

Según el sistema etimológico, también llamado «casual», *le* es la forma para el dativo, sin distinción de género; *la* la del acusativo femenino y *lo* la del acusativo no-femenino, es decir, masculino y neutro. Este sistema, por lo tanto, está basado en una distinción de caso y es, al parecer, el más habitual en los hablantes de español. Sin embargo, en una zona extensa de Castilla el empleo de *le*, *la*, *lo* no responde a las distinciones de caso, sino a las características del objeto referido en sí. Este sistema que difiere del etimológico en algunos contextos –aunque no en todos– es el que se entiende como «referencial» y que se presenta bajo la nomenclatura de *leísmo*, *laísmo* y *loísmo* en las explicaciones tradicionales. Flora Klein-Andreu explica muy bien las diferencias de ambos sistemas a través de los siguientes ejemplos:

SISTEMA «CASUAL» (etimológico)	SISTEMA «REFERENCIAL»	DENOMINACIÓN CLÁSICA
<i>Lo</i> conocí en la mili	<i>Le</i> conocí en la mili	<i>Leísmo</i> (referente: animado de persona)
<i>Le</i> dieron un cargo oficial	<i>Le</i> dieron un cargo oficial	
<i>La</i> conocí en una fiesta	<i>La</i> conocí en una fiesta	
Su novio <i>le</i> dio una sortija	Su novio <i>la</i> dio una sortija	<i>Laísmo</i>
<i>Lo</i> compramos de segunda mano	<i>Le</i> compramos de segunda mano	<i>Leísmo</i> (referente: inanimado)
<i>Le</i> cambiamos la tapicería	<i>Le</i> cambiamos la tapicería	
<i>Lo</i> tomamos con las comidas	<i>Lo</i> tomamos con las comidas	
Hoy día <i>le</i> añaden de todo (por ejemplo al vino)	Hoy día <i>lo</i> añaden de todo	<i>Loísmo</i>

Tabla 3: Diferencias entre el sistema casual y el sistema referencial. Ejemplos tomados de Flora Klein-Andreu (1981: 338). Elaboración propia.

Por otro lado, Fernández-Ordoñez no habla solo de un sistema referencial, sino de la convivencia de varios, cuyas diferencias están en las formas pronominales elegidas para el plural masculino (1993: 81):

Mientras que en el acusativo y en el dativo plurales femeninos parece utilizarse *las* invariablemente en todos los sistemas referenciales, en el plural masculino las soluciones adoptadas varían según se generalice una de las formas posibles, *los* o *les*, a costa de la otra, o bien se repartan los usos entre ambas en una proporción no siempre igualitaria.

Esto es, los usos de las formas del plural en el sistema pronominal varían según la zona geográfica, por lo que la autora distingue tres tipos de sistemas referenciales:

- 1) *Les* como forma de plural masculino. Sistema que se correspondería con el habla del sur de Cantabria, Palencia, Valladolid y occidente de Burgos.
- 2) Alternación de *los* y *les*. Sistema referencial de la franja oriental de Burgos, desde el sur de la provincia hasta el Ebro y el occidente de Soria.
- 3) *Los* como única forma para el plural masculino. Este sistema estaría al sur, en el occidente de Toledo, la mitad oriental de Cáceres, la esquina nororiental

de Badajoz, en la Salamanca fronteriza con Ávila y, al menos, en el sur de esta provincia.

Las tres variantes del sistema referencial que propone Fernández-Ordoñez se pueden observar en el siguiente mapa en el que tenemos el sistema referencial 1 marcado en rojo, el sistema referencial 2 en verde y, por último, el 3 en amarillo:

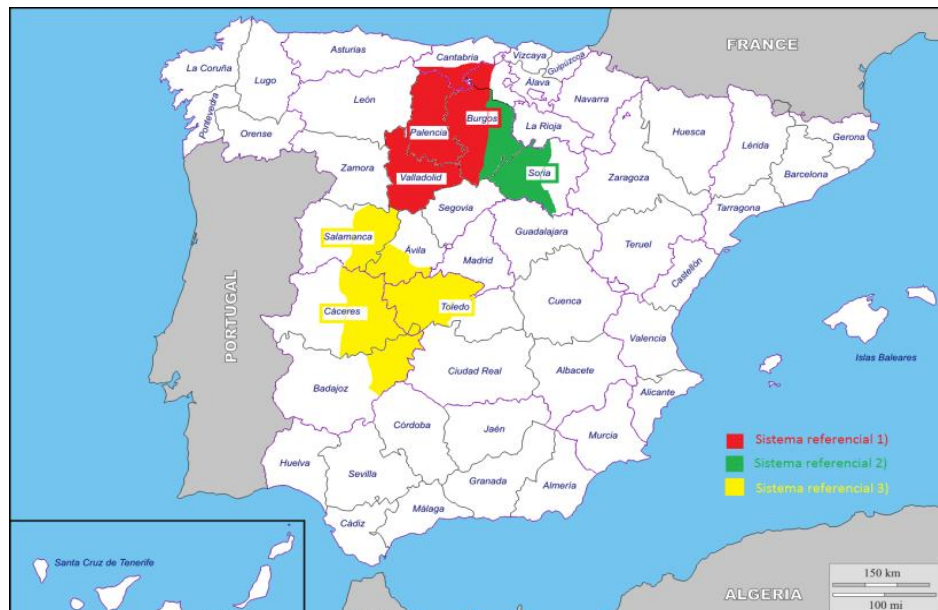


Ilustración 2: Las tres variantes del sistema referencial. Basado en la hipótesis de Fernández-Ordoñez (1993: 79-86). Elaboración propia.

La autora muestra en el siguiente cuadro estas distinciones que existen en el plural de las formas del sistema referencial junto a las de singular, por lo que nos ofrece un panorama completo de los usos de los pronombres átonos en las zonas con un sistema pronominal no-etimológico:

ACUSA- TIVO	SINGULAR			PLURAL	
	discontinuo		continuo	masc.	fem.
	masculino	femenino		les (1) les~los (2) los (3)	las
	le	la	lo		
DATIVO	le	la	le ~ lo	les (1) les~los (2) los (3)	las

Tabla 4: Las tres variantes del sistema referencial. Cuadro de Fernández-Ordoñez (1993: 82).

A su vez, añade el rasgo + /- continuo que, como hemos visto, propuso Klein-Andreu en su análisis sobre el habla de Valladolid. El presente cuadro muestra muy bien las variaciones que se producen dentro del sistema referencial. Por un lado, están las tres variantes del plural, que acabamos de mostrar, en función de acusativo o dativo y, por otro, la alternancia que se produce en el masculino singular debido al rasgo de continuidad del que también hemos hablado. Por lo tanto, si el referente funciona como acusativo y si es discontinuo se pronominalizará en *le*, mientras que si es continuo lo hará en *lo*. En cambio, si el referente funciona como dativo y es continuo se utilizará tanto *le* como *lo*. Asimismo, podemos observar una clara regularidad en la referencia a entes femeninos mediante el clítico *la / las*. Esta es la única forma en el sistema lingüístico sin ambigüedad junto a las formas paralelas: *ellas, estas, esas, aquellas*.

Estas tres soluciones diversas que se producen en el plural del sistema referencial clarifican algunas teorías tradicionales. Por ejemplo, el *leísmo* minoritario en el plural debido a que *les* es solo una de las formas del pronombre masculino singular dentro de las tres variantes que existen. Por otro lado, la autora explica que la mayor frecuencia del *loísmo* en plural se debe a los pocos casos que hay de dativo referidos a entes incontables y, además, en una de las variantes del sistema referencial, *los* es la forma del plural masculino y, en la otra, convive con *les* (1993: 83).

Fernández-Ordoñez complementa la visión del sistema referencial con tres áreas que considera de transición:

1ª) Se sitúa en los territorios que se extienden al sur (León) desde el asturiano oriental. Los usos referenciales del sistema (1), es decir, *les* como única forma para el masculino plural, conviven con los etimológicos, por lo que:

- *Le / les*: penetran en el acusativo cuando el referente es masculino contable, alternando con *lo / los*.
- *La / las*: compiten con *le / les* para el dativo femenino.
- *Lo* convive con *la* en el acusativo con referentes femeninos incontables.

2ª) Se sitúa en el noroccidental de Ciudad Real, oriente de Toledo y el occidente de Guadalajara. Los clíticos siguen las distinciones causales del sistema etimológico, a excepción del *leísmo* en el acusativo masculino singular. Por lo tanto, en esta zona los clíticos funcionan atendiendo a los siguientes rasgos:

- *Le*: en las zonas más próximas al sistema etimológico es muy frecuente para los referentes personales. Hacia occidente se extiende a los animados / no personales y cuando se acerca a los sistemas referenciales (2) y (3) se utiliza para cualquier referente contable.
- *Lo*: para masculinos inanimados.
- *La*: con referentes femeninos tanto animados como inanimados.

3ª) Por un lado, está el habla de toda Cantabria, menos el sur; el occidente de Álava y Vizcaya, y el noreste de Burgos. El sistema de transición de estas zonas se caracteriza por conservar el sistema etimológico, salvo en el acusativo singular donde:

- *Le*: se utiliza para referentes contables.
- *La*: con entes femeninos.
- *Lo*: con referentes continuos, ya sean femeninos o masculinos.

Por otro lado, desde los ríos Asón (Cantabria) y Trueba (Burgos) hacia oriente y entre el Ebro y el Cantábrico se utiliza el sistema etimológico, con la salvedad de que *le, les* se utilizan como acusativo con referentes animados.

La autora considera que el área de transición nororiental ayuda a la comprensión del origen del sistema referencial. Es en esta zona donde se produjo el paso del sistema etimológico asturiano al referencial castellano debido a la influencia del romance hablado por vascos. Los hablantes bilingües que tienen el vasco como lengua materna tienden a omitir los clíticos de acusativo, mientras que los monolingües de Álava, Las Encartaciones y el noreste de Burgos utilizan tanto *le*, *les* como *lo*, *la*, *los*, *las* para el acusativo con un referente animado. En Cantabria, los referentes masculinos singular en el acusativo se pronominalizan mediante *le* por la influencia del sistema referencial asturiano, donde utilizan *lu* para los referentes con esos rasgos. La sustitución de *lu* por *le* sería el desencadenante de la confusión entre el acusativo y el dativo, que se prolonga al clítico *la* para el dativo femenino y a *les* para el acusativo masculino al sur de Cantabria. Por lo tanto, es aquí donde estaría el origen del sistema referencial (1).

A pesar del amplio panorama que nos ofrece Fernández-Ordoñez acerca de los sistemas referenciales, todavía quedan aspectos por resolver como, por ejemplo, la génesis de las otras variantes o la posible existencia de nuevos sistemas referenciales. Además, considera que se debe realizar un estudio más preciso de los límites que separan las distintas variantes.

2.5. El *leísmo* en las zonas con sistema etimológico

El *leísmo* -con una extensión minoritaria- es la única alteración pronominal posible en las zonas con un sistema etimológico. Además, según Fernández-Ordoñez, podemos encontrar tres vertientes: (1) las construcciones donde pueden alternar los clíticos de acusativo y dativo, (2) el *leísmo* asociado al tratamiento de respeto y (3) el uso de *le* con un antecedente masculino, singular y personal, propio de la lengua culta y escrita.

El origen de esta variación entre *le* / *lo*, *la* no parece ser el mismo que el de las zonas con sistema referencial. Fernández-Ordoñez considera que las hipótesis de Cuervo y Lapesa no resuelven todos los aspectos que atañen a la confusión pronominal en el sistema referencial, pero sí pueden explicar este *leísmo* que se da en las áreas distinguidoras de caso (1993: 78). Lapesa habla de la continuidad del dativo latino

regido por unos verbos como desencadenante de esta sustitución de *lo / la* por *le* “en regiones o países donde el *leísmo* no ha tenido arraigo” (1968: 324).

En la literatura podemos encontrar casos donde hay realmente una variación pronominal del tipo: *le aburre* (a él / a ella) o *lo aburre / la aburre*, como veremos a continuación. Por otro lado, hay ejemplos en los que la elección del clítico está determinada por distinciones semánticas que darán paso a diferencias construccionales en el segundo argumento del verbo. A esta última premisa responden los trabajos de Roldán (1975), D’Introno (1978) y Monge (1987) en los que exponen que estos contextos no deben considerarse exactamente leístas, puesto que están sujetos a criterios semánticos. Veamos los siguientes ejemplos: *lo pegué* (a Pedro contra la pared) / *le pegué* (a Pedro un puñetazo); *le ordenaron callar al entrar a la iglesia / lo ordenaron sacerdote / los ordenaron alfabéticamente* (a los alumnos) o *al príncipe la bruja lo encantó / al príncipe le encantó la conversación con cenicienta*. Podemos observar que las diferencias sintácticas en dichas construcciones van de la mano de las variaciones semánticas que el hablante desee expresar.

3. ANÁLISIS DE LOS DATOS

En el presente apartado se mostrará un análisis de la alternancia de los clíticos de dativo y acusativo en tres verbos distintos: *aburrir*, *reñir* y *regañar* a partir de los datos obtenidos del *Corpus del Español del Siglo XXI*. En un primer momento, se analizará la variación pronominal de dichos verbos en España, para después poder contrastar los resultados con las observaciones que se obtengan en otros países: México, Chile y, en algún caso, se recurrirá a Argentina, Paraguay y Uruguay con el objetivo de ofrecer una perspectiva diatópica de la cuestión.

3.1. Diferencias construccionales en el verbo *aburrir*

En el análisis de las construcciones del verbo *aburrir* en España (cfr. anexo I), podemos observar que son mayoritarios los casos donde el segundo argumento de dicho verbo se pronominaliza mediante *le*:

CLÍTICO	NÚMERO	PORCENTAJE
LE	57 / 74	77%
LES	5 / 74	7%
LA	7 / 74	10%
LAS	1 / 74	1%
LO	4 / 74	5%
LOS	0 / 74	0%

Tabla 5: Uso de los clíticos de dativo y acusativo en el verbo *aburrir* (España). Fuente: *Corpus del Español del Siglo XXI* (<http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi>). Elaboración propia.

La referencia a entes masculinos y femeninos animados a través de *le* ocupa un 77% de los casos, frente a un 10% de *la* (para femeninos) y un 5% de *lo* (para masculinos). Ya en los análisis de Fernández Ramírez se puede observar que la utilización de *le* es más habitual cuando el referente del pronombre es personal. Por lo tanto, resulta esperable que las construcciones con *aburrir*, cuyo segundo argumento es siempre animado (humano o no humano), sean más frecuentes con *le*. Pero, si la naturaleza del referente del clítico es siempre animada -y en nuestros ejemplos humano, no se encuentran casos de entes animados no humanos- debemos preguntarnos qué otros factores se presentan en la construcción para que se dé esa alternancia entre los clíticos de acusativo y dativo, aunque sean, como acabamos de ver, mayoritarios estos últimos. Partimos del siguiente esquema sintáctico: *alguien* o

algo (sujeto animado o inanimado) *aburre* (verbo conjugado) a *alguien* (objeto animado), por lo que debemos analizar las diferencias en la naturaleza del sujeto como posibles desencadenantes de la variación pronominal.

En los textos (cfr. anexo I), podemos observar que todos aquellos casos donde el sujeto presenta el rasgo **+animado** (12 ejemplos) el segundo argumento se pronominaliza siempre a través de los clíticos de dativo (*le / les*):

- (1) Vuelve a encontrarse tan solo consigo misma y con hombres que, en el fondo, le aburren¹³.
- (2) Él se veía cargado de palabras, hombre de muchas palabras, le aburría los comerciantes¹⁴.
- (3) Según ella le aburrían todos los hombres porque a los dos días de conocerlos empezaban a repetir la misma conversación¹⁵.
- (4) Chicas jóvenes a las que, seguramente, les aburrían sus compañeros de trabajo¹⁶.

Sin embargo, cuando el sujeto es **-animado** (62 ejemplos) se observa una clara alternancia entre los clíticos de acusativo y de dativo:

- (5) Su propio aspecto la aburría¹⁷.
- (6) Las chorradas lo aburren infinitamente¹⁸.
- (7) Hasta creo que aquellas lecciones le aburrían un poco, porque iba muy adelantado con respecto al resto del grupo¹⁹.
- (8) Nada le aburría a Montse más que pasar dos horas sentada en una mesa camilla²⁰.

¹³ Alborch, Carmen. *Malas. Rivalidad y complicidad entre mujeres*. Madrid: Aguilar, 2002. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

¹⁴ Navarro, Justo. F.. Barcelona: Editorial Anagrama, 2003. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

¹⁵ Delgado, Fernando. *De una vida a otra*. Barcelona: Planeta, 2009. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

¹⁶ Del Val, Luis. *Estamos dentro*. Madrid: Espasa Libros, 2010. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

¹⁷ Ruiz Zafón, Carlos. *La sombra del viento*. Barcelona: Planeta, 2003. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

¹⁸ Beccaria, Lola. *La luna en Jorge*. Barcelona: Destino, 2001. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

¹⁹ Rivera de la Cruz, Marta. *En tiempo de prodigios*. Barcelona: Planeta, 2006. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

²⁰ Leante, Luis. *Mira si yo te querré*. Madrid: Alfaguara, 2007. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

Por lo tanto, siguiendo el rasgo +/- **animado** podemos deducir, tras el estudio de los ejemplos obtenidos del *CORPES XXI*, que la variación pronominal (*le(s)* / *lo(s)*, *la(s)*) en el verbo *aburrir* en España se da cuando, en la construcción sintáctica, el sujeto es inanimado, del tipo: *a María la / le aburre la política*. Es decir, si el sujeto es animado (*A Juan le aburren los profesores*) el segundo argumento se pronominaliza mediante *le* / *les*, pero si es inanimado la referencia se hace tanto con los clíticos de acusativo como con los de dativo. Asimismo, debemos destacar que es mucho más frecuente el uso de *le* (77%) que el de *les* (7%).

Como vemos, *aburrir* se inclina más por la construcción con los clíticos de dativo, cuya forma no presenta distinción de género, por lo que es importante señalar cuál es el género de los referentes del pronombre. Es decir, ¿se utiliza *le* solo para entes masculinos como señalaba Klein-Andreu en su estudio del habla vallisoletana? Lo cierto es que en los textos que hemos analizado encontramos ejemplos donde *le* / *les* se usan tanto para entes masculinos, como para femeninos, incluso en aquellos casos en los que el sujeto es inanimado, por lo que el sistema tendría a su disposición la forma *la* para el femenino. Veamos los siguientes ejemplos (cfr. anexo I):

- **Sujeto animado, *le* con referente femenino:**

- (9) Pero tampoco era cuestión de romper equilibrios que no la favorecieran. (...). El segundón de la familia no le gustaba lo más mínimo. Le aburría con una abulia de números²¹.

- **Sujeto inanimado, *le* con referente femenino:**

- (10) El arroz que la alimentaba antes ahora le aburre²².

- **Sujeto animado, *le* con referente masculino:**

- (11) Yo seré la tía pesada que le aburre con sus aprensiones y recomendaciones y lo trata como si aún fuera un niño²³.

- **Sujeto inanimado, *le* con referente masculino:**

- (12) El bazar sin compras le aburrió enseguida, sobre todo porque le tomaban por italiano²⁴.

²¹ Ruiz Mantilla, Jesús. *Ahogada en llamas*. Barcelona: Planeta, 2012. Ejemplo tomado del *CORPES XXI*.

²² Zanón, Carlos. *No llames a casa*. Barcelona: RBA, 2012. Ejemplo tomado del *CORPES XXI*.

²³ Usón, Clara. *Perseguidoras*. Madrid: Alfaguara, 2007. Ejemplo tomado del *CORPES XXI*.

Por lo tanto, tras el análisis de los textos, podemos observar el siguiente esquema del sistema pronominal no-etimológico en el segundo argumento del verbo *aburrir* en España. Esto es, los pronombres no siguen las reglas casuales, sino que su uso está regido por otro tipo de factores:

	REFERENTE DEL CLÍTICO	
	FEMENINO singular / plural	MASCULINO singular / plural
SUJETO ANIMADO	<i>le / les</i>	
SUJETO INANIMADO	<i>le / les</i>	
	<i>la / las</i>	<i>lo / los</i>

Tabla 6: Variación pronominal en el verbo *aburrir* (España). Elaboración propia.

Este sistema no-etimológico difiere de la teoría sobre el habla vallisoletana de Klein-Andreu, puesto que, como hemos visto en sus análisis, *le* se utilizaba únicamente para referentes masculino singular contables, *la* para el femenino singular contable y *lo* para referentes no contables (neutro de materia). Sin embargo, aquí vemos como *le* reúne tanto los entes femeninos (14 ejemplos) como masculinos (33 ejemplos).

3.1.1 Variación pronominal desde una perspectiva diatópica

A partir de los textos analizados, podemos observar ciertas diferencias en el uso de los pronombres átonos de tercera persona entre España, México (cfr. anexo II) y Chile (cfr. anexo III):

CLÍTICO	ESPAÑA		MÉXICO		CHILE	
LE	57	77%	11	64%	7	46%
LES	5	7%	1	6%	1	7%
LA	7	10%	2	12%	4	27%
LAS	1	1%	0	0%	0	0%
LO	4	5%	2	12%	2	13%
LOS	0	0%	1	6%	1	7%
TOTAL	74		17		15	

²⁴ Molina Foix, Vicente. «El cuento de Gógol». *El hombre que vendió su propia cama*. Barcelona: Anagrama, 2011. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

Tabla 7: Frecuencia de uso de los clíticos de dativo y acusativo en el verbo *aburrir* (España, México y Chile). Elaboración propia.

En primer lugar, cabe destacar que el porcentaje del uso de *le* disminuye tanto en México (64%) como en Chile (46%), mientras que el uso de *lo / la* aumenta: 12% en México y 13% en Chile. Sin embargo, los porcentajes son claros: el segundo argumento del verbo *aburrir* se pronominaliza con mayor frecuencia a través de *le* en los tres países:

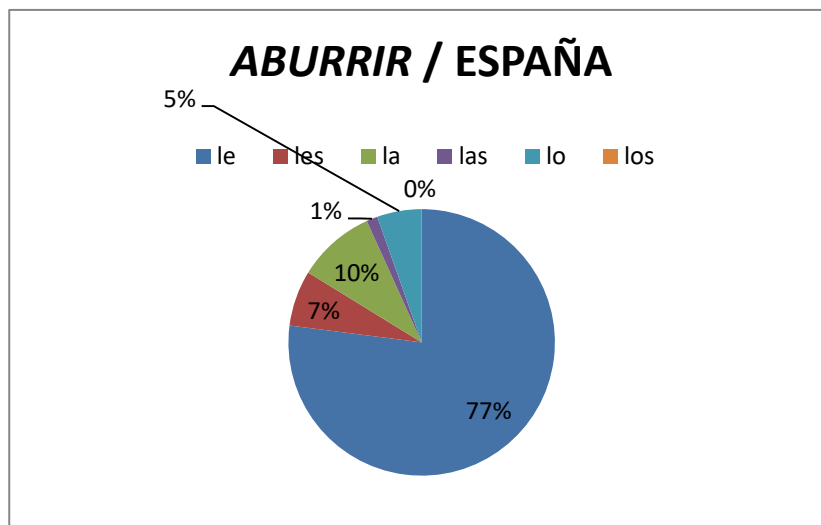


Gráfico 1: Uso de los clíticos en el verbo *aburrir* (España). Basado en los textos analizados del CORPES XXI (anexo I). Elaboración propia.

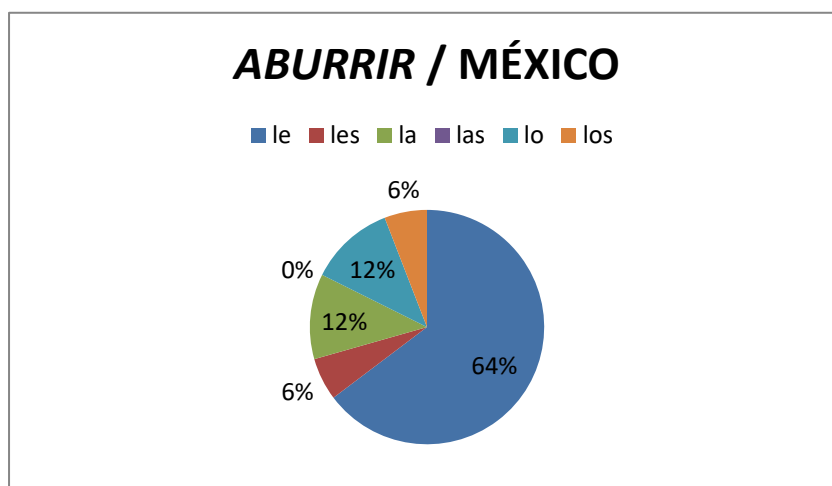


Gráfico 2: Uso de los clíticos en el verbo *aburrir* (México). Basado en los textos analizados del CORPES XXI (anexo II). Elaboración propia.

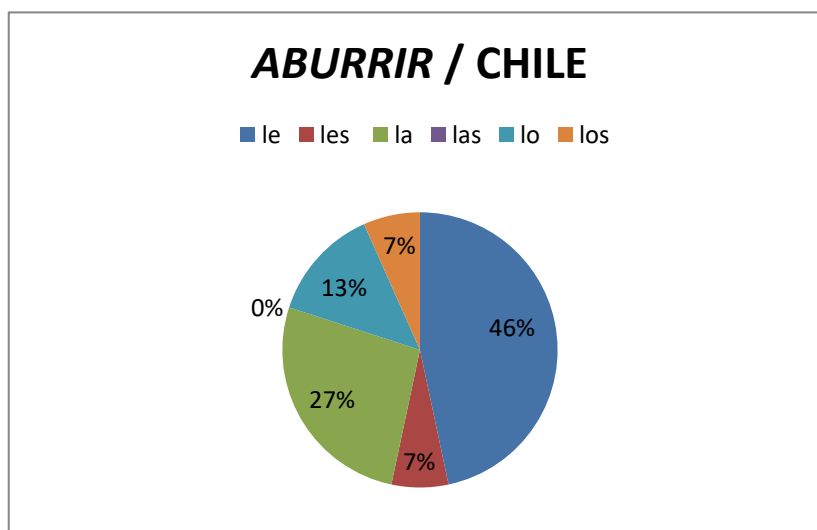


Gráfico 3: Uso de los clíticos en el verbo *aburrir* (Chile). Basado en los textos analizados en el CORPES XXI (anexo III). Elaboración propia.

Una de las primeras diferencias que encontramos en México y en Chile es la naturaleza del sujeto, ya que, en España, en todas las construcciones con sujetos animados se utiliza *le / les*. Sin embargo, en estos dos países hay una clara alternancia entre los clíticos de dativo y de acusativo tanto con sujetos animados como con inanimados. Veamos los siguientes ejemplos del español de México (cfr. anexo II)

- (13) Elizabeth los despreciaba porque los chicos de su edad la aburrían y prefería, a sus veinticinco años, ligar con hombres mayores²⁵.

➔ Esquema sintáctico: *alguien* (sujeto animado) *aburría* (verbo conjugado) a *alguien* (objeto animado femenino singular pronominalizado mediante *la*).

- (14) Descubre en la luna de miel que su marido la aburre, mantiene el matrimonio por la seguridad material²⁶.

➔ Esquema sintáctico: *alguien* (sujeto animado) *aburre* (verbo conjugado) a *alguien* (objeto animado femenino singular pronominalizado mediante *la*).

²⁵ Alatríste, Sealtiel. *Besos pintados de carmín*. México D.F.: Alfaguara, 2008. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

²⁶ Pitol, Sergio. *El Mago de Viena*. Valencia: Pre-Textos, 2005. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

(15) Entre los tres hombres habían transcurrido calmas, pero en realidad a Pacelli le aburrían²⁷.

→ Esquema sintáctico: *alguien* (sujeto animado) *aburre* a alguien (objeto animado masculino singular pronominalizado mediante *le*).

En estos tres ejemplos, vemos como el sujeto de naturaleza animada en México no determina el uso de un clítico u otro, sino que se aprecia una clara variación, al igual que con sujetos inanimados:

(16) Esas canciones le aburrían tanto a ella como a mí²⁸.

→ Esquema sintáctico: *algo* (sujeto inanimado) *aburre* (verbo conjugado) a *alguien* (objeto animado femenino singular pronominalizado mediante *le*).

(17) No le gustaba lo que la gente llama de un modo impreciso “sexo”, las practicas eróticas; lo dejaba frío; le aburría²⁹.

→ Esquema sintáctico: *algo* (sujeto inanimado) *aburre* (verbo conjugado) a alguien (objeto animado masculino singular pronominalizado mediante *le*).

(18) Lo aburría el naturalismo, deseaba inventar lo que no existe³⁰.

→ Esquema sintáctico: *algo* (sujeto inanimado) *aburre* (verbo conjugado) a alguien (objeto animado masculino singular pronominalizado mediante *lo*).

A pesar de que disponemos de pocos ejemplos del español de Chile (cfr. anexo III) podemos observar que la variación pronominal tampoco está determinada por la naturaleza del sujeto:

(19) Le aburría García Lorca y decía que los poetas españoles “carecían de imaginación y de inteligencia poética”. Era amigo de Picasso³¹.

²⁷ Palou, Pedro Ángel. *El dinero del diablo*. Barcelona: Planeta, 2009. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

²⁸ Parra Aguilar, Manuel. «Mundos menores. El escritor». *Contrataciones*. México D.F.: Jus, 2009. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

²⁹ Boullosa, Carmen. *Las paredes hablan*. Madrid: Siruela, 2010. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

³⁰ Andradi, Esther. «Ribeyro y la tentación del fracaso». *La Jornada Semanal*. México D.F.: jornada.unam.mx, 2012-07-08. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

→ Esquema sintáctico: *alguien* (sujeto animado) *aburre* a *alguien* (objeto animado masculino singular pronominalizado a través de *le*).

(20) (Los hombres) la aburrían. Según ella no valían la pena³².

→ Esquema sintáctico: *alguien* (sujeto animado) *aburre* a *alguien* (objeto animado femenino singular pronominalizado mediante *la*)

(21) A Olga le aburría la vida londoniense³³.

→ Esquema sintáctico: *algo* (sujeto inanimado) *aburre* a *alguien* (objeto animado femenino singular pronominalizado a través de *le*).

(22) Prefería la televisión, decía que los libros la aburrían³⁴.

→ Esquema sintáctico: *algo* (sujeto inanimado) *aburre* a *alguien* (objeto animado femenino singular pronominalizado a través de *la*).

Cabe destacar en Chile la ausencia del *leísmo de cortesía*, ya que encontramos ejemplos como el siguiente:

(23) ¿A usted no **lo** aburren los partidos de hoy?³⁵

Al punto donde pretendo llegar es a la variación pronimal de ciertos verbos biargumentales como *aburrir* sin que esta sea denominada bajo la denominación clásica de *leísmo*, *laísmo* o *loísmo*. Es decir, muchas veces la alternancia entre los clíticos de acusativo y dativo no va de la mano de estos fenómenos, sino que se produce debido a que no queda claro si el segundo argumento de este verbo funciona como complemento directo o indirecto. Cuervo en el *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana* muestra en la tercera acepción del verbo *aburrir* “molestar hasta provocar aversión” su carácter transitivo, por lo que se esperaría una construcción con complemento directo. Asimismo, en el *Diccionario Histórico de la Lengua Española (DHLE)* (1960-1996) (*DHLE*) se señala la transitividad de *aburrir* en la

³¹ Zazzali C., Claudia. «Vicente García-Huidobro Santa Cruz. Difundiendo el legado del poeta». *Tell Magazine*. Antofagasta: tell.cl, 2008-09. Ejemplo tomado del *CORPES XXI*.

³² Langer Moreno, Ernesto. *Arqueología de un retorno*. Santiago de Chile: Club Escritores, 2008. Ejemplo tomado del *CORPES XXI*.

³³ Reyes del Villar, Soledad. «Olga Budge de Edwards». *ED*. Santiago de Chile: ed.cl, 2012-07. Ejemplo tomado del *CORPES XXI*.

³⁴ Lillo, Marcelo: «El último cuento». *El fumador y otros relatos*. Madrid: Caballo de Troya, 2008. Ejemplo tomado del *CORPES XXI*.

³⁵ Jaque, José Miguel. «Entrevista con el dueño de la pelota en Chile». *La Nación.cl*. Santiago de Chile: lanacion.cl, 2005-01-03. Ejemplo tomado del *CORPES XXI*.

siguiente acepción: “producir disgusto o cansancio en el ánimo. Se dice de las personas que lo motivan o de las incomodidades, contrariedades, molestias, agobios, sinsabores, etc.”; la cual se ilustra con varios ejemplos entre los que vemos: «A niños como a hombres la trillada vida cotidiana les aburre y enoja pronto³⁶». Por lo tanto, estamos ante un verbo con carácter transitivo que presenta diferencias construccionales en el segundo argumento y que podemos analizarlas tras la pronominalización del objeto mediante los clíticos de acusativo o dativo.

3.2. Diferencias construccionales en el verbo *reñir* y *regañar*.

En el verbo *reñir* partimos del esquema sintáctico: *alguien* (sujeto animado) *riñe* (verbo conjugado) *a alguien* (objeto animado), por lo que nos situamos en la siguiente acepción: “reprender o corregir a uno con algún rigor o amenaza (trans.)”³⁷. En el *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana* ya vemos ejemplos en los que se alterna el uso de los clíticos con este verbo:

(24) «Espantada quedó Camila de oír lo que Lotario le decía, y con mucho enojo y muchas y discretas razones le riñó y afeó su mal pensamiento y la simple y mala determinación que habita tenido»³⁸.

(25) «Su vida se atemperó un poco porque ya no estaban a todas horas sobre ella, vigilando hasta el menor de sus movimientos para reñirla y maltratarla»³⁹.

(26) «Riñoles la madre de la ausencia que habían hecho»⁴⁰.

Los resultados del estudio del verbo *reñir* en el español de España (cfr. anexo IV) muestran una variación en el uso de los clíticos. *Le* ocupa un 42% frente a *la* con un 46% y *lo* con un 12%:

³⁶ UNAMUNO, *Recuerdos* (1945) 64. Ejemplo tomado del NDH (<http://web.frl.es/DH.html>).

³⁷ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española (DLE)* (<http://dle.rae.es>).

³⁸ CERVANTES: *Quijote*. Ejemplo tomado del *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*.

³⁹ OSORIO LIZARAZO: *El camino en la sombra*, p. 252. Ejemplo tomado del *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*.

⁴⁰ YEPES: *Vida de Sta Ter*. Ejemplo tomado del *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*.

CLÍTICO	NÚMERO	PORCENTAJE
LE	11 / 26	42%
LES	0 / 26	0%
LA	12 / 26	46%
LAS	0 / 26	0%
LO	3 / 26	12%
LOS	0 / 26	0%

Tabla 8: Uso de los clíticos de dativo y acusativo en el verbo *reñir* (España). Fuente: *Corpus del Español del Siglo XXI* (<http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi>). Elaboración propia.

A pesar de que lo esperable con el verbo *reñir* es un segundo argumento que funcione como complemento indirecto y, por lo tanto, esté pronominalizado en *le*, vemos 15 casos -de un total de 26- en los que se utiliza los clíticos de acusativo. Lo cierto es que nos encontramos ante una variación pronominal que se explica por un cambio de régimen. Fernández-Ordoñez en el capítulo de la *Gramática descriptiva de la lengua española* señala que verbos como *reñir*, *regañar*, *ayudar*, *aconsejar*, *avisar*, *enseñar*, *obedecer*, *picar* y *temer* son “verbos transitivos cuyo régimen habitual en español medieval era el dativo y que, bien desde antiguo, bien desde época más reciente, está convirtiéndolo en acusativo” (1999: 1330). Veamos los siguientes ejemplos de *reñir* en España donde podemos apreciar esta variación pronominal (cfr. anexo IV):

- (27) Pareció otra persona, tan iluminada y tan vestida, mientras acompañaba a Alerquín y le reñía por enredar todos los frascos de la botica⁴¹.
- (28) Cuando Luis se las cuenta a Sandra, ésta le riñe, pero acaba riéndose con él⁴².
- (29) La reñía y a veces le traía caramelos en los bolsillos⁴³.
- (30) Amparín, con un cuchillo muy grande, cortaba todo lo que quería, se lo comía sin pan y nadie la reñía⁴⁴.
- (31) Yo era la tía antipática, que lo reñía porque se portaba mal o tenía una rabieta⁴⁵.

⁴¹ Chozas, Mercedes. *Las horas náufragas*. Madrid: Calambur, 2006. Ejemplo tomado del *CORPES XXI*.

⁴² García Montalvo, Pedro. *Retrato de dos hermanas*. Barcelona: Destino, 2004. Ejemplo tomado del *CORPES XXI*.

⁴³ Aldecoa, Josefina. *La Casa Gris*. Madrid: Alfaguara, 2005. Ejemplo tomado del *CORPES XXI*.

⁴⁴ Vicent, Manuel. *Verás el cielo abierto*. Madrid: Alfaguara, 2005. Ejemplo tomado del *CORPES XXI*.

⁴⁵ Usón, Clara. *Perseguidoras*. Madrid: Alfaguara, 2007. Ejemplo tomado del *CORPES XXI*.

(32) Un hombre tenía que cumplir con los amigos, se defendía si mamá lo reñía porque tenía vicios y malgastaba⁴⁶.

Asimismo, como podemos observar en la siguiente tabla, *regañar* en el español de España (cfr. anexo V) también muestra una clara alternancia entre *le / lo, la*:

CLÍTICO	NÚMERO	PORCENTAJE
LE	26 / 53	49%
LES	6 / 53	11%
LA	9 / 53	17%
LAS	1 / 53	2%
LO	8 / 53	15%
LOS	3 / 53	6%

Tabla 9: *Uso de los clíticos de dativo y acusativo en el verbo regañar (España).* Fuente: *Corpus del Español del Siglo XXI* (<http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi>). Elaboración propia.

En su empleo más generalizado, *reñir* y *regañar* conservan el dativo primitivo, sin embargo, observamos porcentajes bastante elevados en el uso de los clíticos de acusativo, sobre todo, en *reñir*:

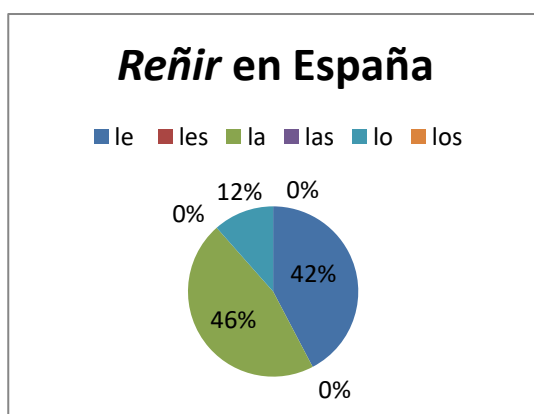


Gráfico 4: *Uso de los clíticos en el verbo reñir (España).* Basado en los textos analizados en el *CORPES XXI* (anexo IV). Elaboración propia.

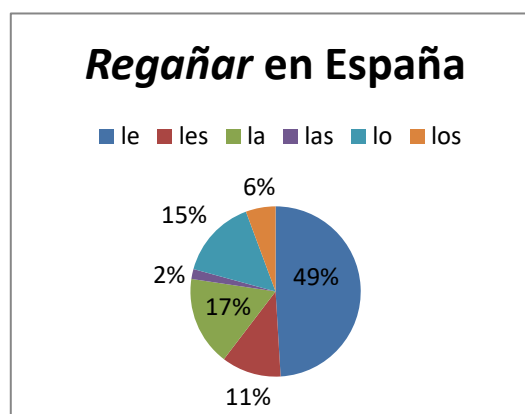


Gráfico 5: *Uso de los clíticos en el verbo regañar (España).* Basado en los textos analizados en el *CORPES XXI* (anexo V). Elaboración propia.

⁴⁶ Serra Manzanares, Berta. *Los ojos del huracán*. Barcelona: Anagrama, 2008. Usón, Clara. *Perseguidoras*. Madrid: Alfaguara, 2007. Ejemplo tomado del *CORPES XXI*.

La transformación del régimen con estos verbos no se ha producido por igual en todas las zonas geográficas. Fernández-Ordoñez (1999: 1330) señala que las áreas distinguidoras de casos en el norte y centro peninsulares suelen conservar el régimen originario. Por otro lado, las vacilaciones pronominales se encuentran ya en Andalucía y Canarias, mientras que en el español de América, sobre todo en el sur (Perú, Argentina, Chile y Uruguay) hay una clara generalización del acusativo. En la siguiente tabla podemos observar la ausencia de *le / les* en el segundo argumento de *regañar* en México (cfr. anexo VI), Chile, Argentina, Paraguay y Uruguay⁴⁷ (cfr. anexo VII):

CLÍTICO	ESPAÑA		MÉXICO		CHILE + RÍO DE LA PLATA	
LE	26	49%	0	0%	0	0%
LES	6	11%	0	0%	0	0%
LA	9	17%	14	25%	4	45%
LAS	1	2%	1	2%	1	11%
LO	8	15%	30	55%	4	44%
LOS	3	6%	10	18%	0	0%
TOTAL	53		55		9	

Tabla 10: Uso de los clíticos de dativo y acusativo en el verbo *regañar* (España, México, Chile y Río de la Plata). Fuente: *Corpus del Español del Siglo XXI* (<http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi>). Elaboración propia.

Mientras que en España los clíticos de dativo suman un 60%, no encontramos ningún caso de *le / les* en los textos de México, Chile ni en los países que forman la zona de Río de la Plata:

⁴⁷ En la recogida de datos en el *CORPES XXI* solo he encontrado un caso del verbo *regañar* conjugado en tercera persona en Chile, frente a los 53 ejemplos de España. Por ello, he ampliado los ejemplos con la zona de Río de la Plata para obtener un panorama más amplio del español del sur de América. Esto mismo he hecho con *reñir* (cfr. anexo VIII), aunque sin éxito, ya que solo aparecen dos casos, al igual que en México (cfr. anexo IX).

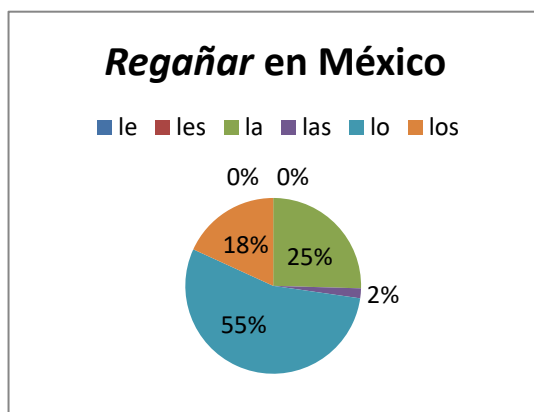


Gráfico 6: *Uso de los clíticos en el verbo regañar (México)*. Basado en los textos analizados en el CORPES XXI (anexo VI). Elaboración propia.

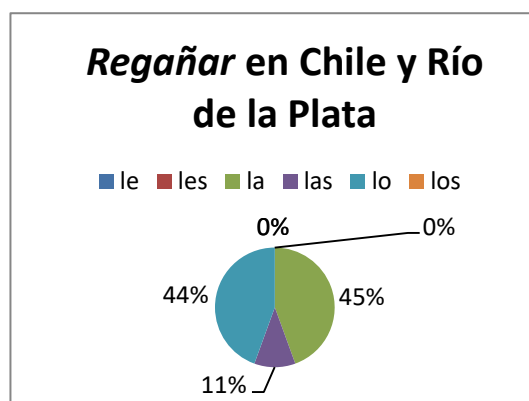


Gráfico 7: *Uso de los clíticos en el verbo regañar (Chile y Río de la Plata)*. Basado en los textos analizados en el CORPES XXI (anexo VII). Elaboración propia.

Veamos los siguientes ejemplos donde *regañar*, en el español de varios países de América, presenta construcciones con los clíticos de acusativo (cfr. anexo VI y VII):

- (33) -¡Perfecta! -la regañaba su madre-, ¿qué es eso de tender los calzones frente al portón? (México)⁴⁸.
- (34) Cuando estudiaba secundaria lo remarcó con la punta de un compás y su mamá la regañó por el grabado (México)⁴⁹.
- (35) El papá, cuando las descubre, o la mamá, que sí la mira atentamente, las regaña y ellas vuelven a la orilla (Chile)⁵⁰.
- (36) Las nueve y media, ya estaba atrasado y Eric lo regañaría (Argentina)⁵¹.
- (37) María Teresa de Austria al chocolate en taza era tan grande que, para que su esposo Luis XIX no la regañara, lo bebía a escondidas (Paraguay)⁵².
- (38) ¡No seas boludo, Nene! Lo regañó ahora (Uruguay)⁵³.

⁴⁸ Ruiz, Fabiola. *Telares*. México D.F.: Ediciones Era, CONACULTA-INBA, 2002. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

⁴⁹ Rentería, Enrique. *Cartografía de animales celestes*. México D.F.: Tusquets Editores México, 2003. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

⁵⁰ Fuentes, Roberto. *Síndrome de Down. Historia de un superhijo*. Santiago de Chile: Aguilar, 2012. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

⁵¹ Larriqueta, Daniel. *La furia de Buenos Aires*. Sudamericana, 2005. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

⁵² «Alimentos que enganchan: dulces, café, chocolate». *ABC Digital. Escolar*. Asunción: abc.com.py, 2009-04-28. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

⁵³ Chavarría, Daniel. *El rojo en la pluma del loro*. Barcelona: Random House Mondadori, 2002. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

En cambio, en España, como podemos ver en la tabla 9, *regañar* sí presenta alternancia entre los clíticos de acusativo y dativo en la construcción de su segundo argumento:

- (39) -Anda Ramón, disfruta de las vistas y déjate de historias –le regaña dulcemente Judith-⁵⁴.
- (40) Se daba cuenta de que Andrés trataba mal a su madre, de que la regañaba a veces⁵⁵.
- (41) Su padre había vuelto a beber y ella lo regañaba⁵⁶.
- (42) -¡Chicos dejad que se explique! –les regañó cariñosamente Julia-⁵⁷.
- (43) Los niños revoloteaban alrededor de los juegos como mariposas de la luz sin que nadie los regañase⁵⁸.

Cabe destacar que, como veíamos con *aburrir*, este estudio sobre las diferencias construccionales en *reñir* y *regañar* no se corresponde con los fenómenos del *leísmo*, *laísmo* y *loísmo*. No estamos ante casos donde *le* se extienda a la función de complemento directo o *la* / *lo* a la de indirecto, sino que se trata de verbos que, a lo largo de la historia del español, han sufrido cambios en el régimen y, en consecuencia, presentan una variabilidad sintáctica que podemos observar a través de los clíticos.

⁵⁴ Beccaria, Lola. *La luna en Jorge*. Barcelona: Destino, 2001. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

⁵⁵ Grandes, Almudena. *Los aires difíciles*. Barcelona: Tusquets, 2002. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

⁵⁶ Cerrada, Cristina. «El cachorro». *Nóctámbulos*. Madrid: Ediciones Lengua de Trapo SL, 2003. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

⁵⁷ González Martínez, Juan. *El cuarteto del soneto. Una aventura inesperada*. Madrid: Luarna, 2010. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

⁵⁸ Pascual, Javier. *El Cantar de Gamyl*. Madrid: Caballo de Troya, 2005. Ejemplo tomado del CORPES XXI.

4. CONCLUSIONES:

Tras el análisis de los datos extraídos del *CORPES XXI*, podemos concluir que la variación pronominal que se da en verbos como *aburrir*, *regañar* y *reñir* no se corresponde con los fenómenos del *leísmo*, *laísmo* y *loísmo*. Es decir, nos encontramos ante diferencias construccionales en el segundo argumento de estos verbos que no se deben a la penetración de *le* en la función de acusativo o de *la* / *lo* en la función de dativo, sino que la elección del clítico depende del contexto en el que nos situemos.

Los factores que influyen en esta variación pronominal no son los mismos en *aburrir* que en *regañar* y *reñir* y, a su vez, hay diferencias entre el español de España y el español de México y Chile. Como hemos visto, en *aburrir*, en el español de España (vid. tabla 5), son mayoritarios los ejemplos con *le* (77%), mientras que *la* (10%) / *lo* (5%) ocupan un porcentaje muy bajo: 10% y 5%, respectivamente. Una causa notable de esta alternancia y de los pocos casos que tenemos con *lo*, *la* es la animación del sujeto, ya que *le* se utiliza tanto para sujetos animados (vid. cap. 3, ej. 1 y 2) como para inanimados (vid. cap. 3, ej. 7 y 8), mientras que los clíticos de acusativo solo se usan con sujetos inanimados (vid. cap. 3, ej. 5 y 6). Sin embargo, en los textos del español de México y Chile, la naturaleza del sujeto no influye en la alternancia de los clíticos, ya que tenemos casos con sujeto animado y objeto pronominalizado en *lo* / *la* (vid. cap. 3, ej. 20). Además, aunque el uso de *le* siga siendo mayoritario tanto en Chile como en México, podemos ver un pequeño aumento en los porcentajes de los clíticos de acusativo (vid. tabla 7).

Por otro lado, la variación pronominal que observamos en *reñir* y *regañar* sigue otra línea diferente a la que vemos en *aburrir*, debido a que tenemos un posible cambio de régimen. Lo esperable con ambos verbos es un segundo argumento que funcione como complemento indirecto, pero su carácter transitivo ha influido en las construcciones con complemento directo. En el español de España vemos unos porcentajes bastante igualados, sobre todo, en *reñir* (vid. tabla 8): *le* (42%), *la* (46%) y *lo* (12%). Sin embargo, en el español de México, Chile, Paraguay, Uruguay y Argentina los datos son claros: no hay ningún caso de *le* / *les* (vid. tabla 10).

A diferencia de las investigaciones de Flora Klein-Andreu, que se centra en el habla de una zona concreta (Valladolid), este estudio abarca el español de España y

también el español de algunas zonas de América (México, Chile y Río de la Plata). Desde una perspectiva de futuro, sería interesante realizar un estudio más detenido sobre qué ocurre con estos verbos en zonas más específicas. Para ello, podríamos recurrir a otro tipo de corpus como puede ser el *COSER (Corpus Oral y Sonoro del Español Rural)* o, incluso, realizar una investigación a través del trabajo de campo como ha hecho Klein-Andreu o Fernández-Ordoñez.

RECURSOS EN LÍNEA:

CDH: *Corpus del Nuevo diccionario histórico*. Banco de datos del Instituto de investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española (2013) [en línea]. <<http://web.frl.es/CNDHE>>

CORDE: *Corpus diacrónico del español*. Banco de datos de la Real Academia Española [en línea]. <<http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corde>>

CORPES XXI: *Corpus del Español del Siglo XXI*. Banco de datos de la Real Academia Española [en línea]. <<http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi>>

CREA: *Corpus de referencia del español actual*. Banco de datos de la Real Academia Española [en línea]. <<http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/crea>>

DHLE: *Diccionario Histórico (1960-1996)*. Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española (20011) [en línea]. <<http://web.frl.es/DH.html>>

NDHE: *Nuevo diccionario histórico del español*. Banco de datos de la Real Academia Española [en línea]. <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/nuevo-diccionario-historico>>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- BOSQUE, IGNACIO / DEMONTE, VIOLETA (eds.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española / Espasa Calpe, vol. 1.
- CANO AGUILAR, RAFAEL (1988): *El español a través de los tiempos*. Madrid: Arco / Libros, págs. 135-140, 214- 215, 244-247, 261-262.
- CUERVO, Rufino José (1886 y 1893): *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*, tomo I, A-B, París, 1886 (hay reedición facsímil de este volumen publicado por el Instituto Caro y Cuervo: Herder, Friburgo, 1953); tomo VIII, R-Z, Santa Fe de Bogotá, 1992 (pero 1994) (elaborado por el Instituto Caro y Cuervo).
- D'INTRONO, F. (1978): «Alternancia *lo/ le* en el español de Venezuela: análisis transformacional». *Actas del primer simposio de corrientes actuales en la dialectología del Caribe hispánico*, editadas por H. López Morales, Río Piedras, Editorial Universitaria de Puerto Rico, 53-76.
- ECHENIQUE ELIZONDO, M.T. (1979): «Apócope y leísmo en la *Primera Crónica General*. Notas para una cronología». *Studi Ispanici*, Giardini editori e stampatore in Pisa, 43-58.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, SALVADOR (1951): *Gramática española: los sonidos, el nombre y el pronombre*. Cito por el volumen preparado por José Polo, *Gramática española. 3.2. El pronombre* (1987). Madrid: Arco/Libros, págs. 27-92.
- FERNÁNDEZ SORIANO, OLGA (1993a): «Los pronombres átonos en la teoría gramatical. Repaso y balance». Cito por la edición incluida en Fdez. Soriano (1993b), págs. 13-62.
- FERNÁNDEZ SORIANO, OLGA (ed.) (1993b): *Los pronombres átonos*. Madrid: Taurus Universitaria/Gramática del español.
- FERNÁNDEZ-ORDOÑEZ, INÉS (1993): «*Leísmo, laísmo, loísmo*: estado de la cuestión». Cito por la edición incluida en Fdez. Soriano (1993b), págs. 63-96.
- FERNÁNDEZ-ORDOÑEZ, INÉS (1999): «*Leísmo, laísmo y loísmo*». Cito por la edición incluida en Bosque, Ignacio / Demonte, Violeta (1999), págs. 1317-1397.

- KLEIN-ANDREU, FLORA (1981): «Distintos sistemas de empleo de *le*, *la*, *lo*. Perspectiva sincrónica, diacrónica y sociolingüística», *Thesaurus*, 36, 284-304. Cito por la edición incluida en Fdez. Soriano (1993b), págs. 337-353.
- LAPESA, RAFAEL (1968): «Sobre los orígenes y evolución del leísmo, laísmo y loísmo», en K. Baldinger (ed.), *Festschrift Walther von Wartburg*, Tübinge, Max Niemeyer, 523-551. Cito por la edición incluida en Fdez. Soriano (1993b), págs. 313-336.
- MONGE, F. (1987): «A propósito de *le* y *lo*». En G. Lüdi, H. Stricker, J. Wüest (eds.), *Romania ingeniosa. Festschrift für Prof. Dr. Gerold Hilty*, Bern-Frankfurt-New York-París, Peter Lang, 347-363.
- PENNY, RALPH (2004): *Variación y cambio en español*. Madrid: Editorial Gredos, págs. 148-154.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa- Calpe, vol. 1, págs. 1161-1267.
- ROLDÁN, M. (1975), «The great spanish *le-lo* controversy». *Linguistics*, 147, 15-30.
- SANCHIS CALVO, M. del C. (1992): «Sobre leísmo y apócope del pronombre de tercera persona singular objeto directo». En M. Ariza, J. M.^a Mendoza, R. Cano, A. Narbona, *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I, Madrid, Pabellón de España, 805-812.

ANEXOS:**ANEXO I: aburrir en España**

AÑO	TEXTO	CLÍTICO	CASO	GÉNERO DEL REFERENTE	NÚMERO DEL REFERENTE	NATURALEZA DEL REFERENTE	NATURALEZA DEL SUJETO
2001	Su propio aspecto la aburría	la	acusativo	femenino	singular	animado	inanimado
2001	Las chorradas lo aburren infinitamente	lo	acusativo	masculino	singular	animado	inanimado
2002	Vuelve a encontrarse tan solo consigo misma y con hombres que, en el fondo, le aburren	le	dativo	femenino	singular	animado	animado
2002	Lo que es repetirlo le aburría a su autor	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2002	Y le aburrían la vida convencional, los que pretendían instruirla y la ciudad	le	dativo	femenino	singular	animado	inanimado
2002	Pero creo que le aburría la gestión de lo cotidiano	le	dativo	x	singular	animado	inanimado
2002	Su mujer, con la que tenía ya una relación antigua cuando Juan la conocía en Cádiz, más de 15 años antes, le aburría mortalmente	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2002	Lo que había vivido y lo que le quedaba por vivir eran ya la misma cosa, y la aburrían	la	acusativo	femenino	singular	animado	inanimado

2003	Pocos lo hacían tan bien como él. Siguió comiendo uvas un rato más, y al final, cuando el otro paró, le dijo que la política le aburría	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2003	Él se veía cargado de palabras, hombre de muchas palabras, le aburrían los comerciantes como almacenes atiborrados	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2003	Se pone muy nervioso cuando la gente empieza a hablar de cosas que le exceden, conversación trascendente, como él dice. Le aburren los intelectuales, por eso ha estado en su salsa.	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2003	Aunque no se parecen entre ellos, están de acuerdo en que a ambos les gusta cada vez más refugiarse en esa habitación y en que les aburre la vida familiar.	les	dativo	masculino	plural	animado	inanimado

2003	Confiesa que le aburre llegar a casa por la noche y que le cuenten conflictos, bastante tiene que soportar cada día en su empresa. Se acuerda de los otros jefes que ha tenido, quitándole valor al trabajo femenino	le	dativo	femenino	singular	animado	inanimado
2003	¿Para qué le habla de problemas domésticos cuando a ella misma la aburren los problemas domésticos?	la	acusativo	femenino	singular	animado	inanimado
2003	Mi hermano decía que lo que más le aburría de estudiar era tener que leer muchas veces lo mismo	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2003	Más aprendida, más desorbitada y todo ello sin dejar de leer, la televisión le aburría, no quiso nunca fijarse en ella	le	dativo	femenino	singular	animado	inanimado
2003	Warhol les aburrió pronto	les	dativo	x	plural	animado	inanimado
2003	Luís Prieto, que se pegó a la camisa del argentino y no sólo le secó, sino que además le aburrió	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2003	Salir del cine a media película, aunque le aburriera, era para él algo	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado

	implanteable						
2004	El farrago de los expedientes le aburría. El capitán prefería la lectura de las listas de cadáveres levantados por el juez	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2004	Podía llegar a resultar muy descortés, distraído y descuidado en tocio lo relativo a éstas, incapaz de simular interés cuando algo le aburría	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2004	A los chavales les aburre hacer los ejercicios que vienen en el programa	les	dativo	masculino	plural	animado	inanimado
2004	Concentrada ahora en chupar el caramelo, la niña ha cesado el difícil juego que ya la aburría	la	acusativo	femenino	singular	animado	inanimado
2004	Cenaba con ella, jugaban dos o tres partidas de parchís (lo que a él le aburría, pero que hacía con gusto por entretenerla) y luego se despedía.	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado

2006	Hasta creo que aquellas lecciones le aburrían un poco, porque iba muy adelantado con respecto al resto del grupo	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2006	Hermosos lugares destartalados que a sir Kenneth le divertía adquirir y le aburría cuidar	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2006	Declara Juan Campos con un suspiro. La conversación le aburre ahora	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2006	Revela que ella está ya en otra parte, que le aburren tus largas sesiones velazqueñas, tus largas veladas ante el televisor	le	dativo	femenino	singular	animado	inanimado
2006	El tono más que imperativo era displicente, como si todo aquello le aburriese	le	dativo	x	singular	animado	inanimado
2006	Las damas y caballeros se entregaban por separado a conversaciones que a él le aburrían por igual	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2006	Supe que el trabajo en el campo lo aburría	lo	acusativo	masculino	singular	animado	inanimado

2006	Una revista multimedia en cuya bitácora se habla de diseño, videojuegos y tendencias sin sacralizar la Red ya que su autor confiesa que el web 2.0 le aburre	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2006	Lleva 20 años en la misma línea de investigación. ¿No le aburre?	le	dativo	x	singular	animado	inanimado
2007	Podría haberse metido en un cine, en cualquiera, o haber ido de tiendas al centro, aunque eso la aburría mucho	la	acusativo	femenino	singular	animado	inanimado
2007	También podía ser que eso la aburriera, incluso la enojara	la	acusativo	femenino	singular	animado	inanimado
2007	Nada le aburría a Montse más que pasar dos horas sentada en una mesa camilla	le	dativo	femenino	singular	animado	inanimado
2007	Ser otro y él mismo en el mismo tiempo. Le aburría lo que iba ocurriendo, ya se imaginaba el día después	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2007	La sofisticación le aburría, aunque se sentía cómoda	le	dativo	femenino	singular	animado	inanimado
2007	No le gustaban las comparaciones; eran odiosas, en efecto, él no las hacía. Por eso le aburría la envidia.	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado

2007	Yo seré la vieja tía pesada que le aburre con sus aprensiones y recomendaciones y lo trata como si aún fuera un niño	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2007	Si al niño no le gusta el hígado, ¿por qué le obligo a comerlo? Si le aburren las clases de teatro a las que le he apuntado, ¿no será mejor que las abandone por otra actividad más de su agrado?	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2007	En ocasiones lo estereotipa en su masificación, que muchas veces lo aburre...	lo	acusativo	masculino	singular	animado	inanimado
	Catedrático de Econometría, seguro que se encogerían de hombros y esperarían que les aburriera enunciando los méritos de un ciudadano ejemplar	les	dativo	masculino	plural	animado	animado
2007	Traté de conseguir más explicaciones pero el tema le aburría tanto que le dedicó dos bostezos antes de darlo por cerrado. Luego fue él quien me siguió preguntando por mi casa, por el barrio, por los ingleses...	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado

2007	¿Ha cambiado su opinión sobre Rodríguez Zapatero y Rajoy, de los que dijo que le aburrían sus insultos cruzados?	le	dativo	x	singular	animado	inanimado
2007	Las imágenes del tsunami lo conmueven. Ese día comprende que tiene un destino en la vida. Una vida que le aburre.	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2008	Yo creo que la sensatez la aburría mortalmente, y el aburrimiento era su peor enemigo	la	acusativo	femenino	singular	animado	inanimado
2008	La desconfianza es el sentimiento que produce en mayor medida la clase política (el 32,1 cree así). El 20 por ciento asegura sentir indiferencia, al 15,4 por ciento le aburre y sólo al 11 por ciento le causa interés.	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2009	Iván jugó las primeras manos de póker solo por confraternizar. Le aburría estar fuera, pero aún más imponerse a la disciplina gratuita de las cartas	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado

2009	Es una mujer estupenda, y probablemente le aburren soberanamente los temas que a nosotros nos resultan apasionantes	le	dativo	femenino	singular	animado	inanimado
2009	Le aburriría ver las mismas calles y buscó un sitio nuevo, qué sé yo.	le	dativo	x	singular	animado	inanimado
2009	Según ella le aburrían todos los hombres porque a los dos días de conocerlos empezaban a repetir la misma conversación	le	dativo	femenino	singular	animado	animado
2009	¿Quizá lo estoy importunando? ¿Y haciéndole la puñeta? ¿No? ¿Tampoco lo aburriría charlar un rato? Es usted muy amable.	lo	acusativo	masculino	singular	animado	inanimado
2009	Pues a su hermano le aburría jugar al fútbol con él	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2009	Aseguraba que la monogamia le aburría "mortalmente"	le	dativo	x	singular	animado	inanimado
2010	Se aburre, pasa de juguetes, de jugar solo, de tele, todo le aburre. Solo quiere acción, juegos inventados, balón, piscina, correr, bici.	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado

2010	Me interrumpió antes de que le aburriera con una larga retahíla de excusas	le	dativo	x	singular	animado	animado
2010	Chicas jóvenes a las que, seguramente, les aburrían sus compañeros de trabajo	les	dativo	femenino	plural	animado	animado
2010	Cuando terminé Historia del Arte ya había conocido a mi futuro marido, a quien le aburrían los museos	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2010	Se la cambié a una amiga por la falda que ella llevaba siempre y que ya le aburría tanto como la mía a mí	le	dativo	femenino	singular	animado	inanimado
2011	Desde que Jesús Martínez sabe que le van a incluir en las próximas listas de relevados, el prisionero ruso no para de repetir la misma cantinela. Le aturde con ella, le aburre, al tiempo que le enternece	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2011	A Santiago le aburre un poco el ambiente de la gente bien del pueblo	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2011	El bazar sin compras le aburrió enseguida, sobre todo porque le tomaban por italiano	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado

2011	Luis es el auténtico anti-comprador. No le gusta salir de shopping y le aburre el ritual que envuelve a las compras	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2011	Se siente preparado para dar forma a delicadas piezas del más alto valor artístico, y estos menesteres sencillos le aburren y los despacha deprisa y sin la debida atención	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2011	¿Qué más da que Ríos Carratalá sea igual de prolijo en describir tanto lo que le aburre como lo que le divierte?	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2012	Evelyn, al poco rato, alegando que el temán le aburría soberanamente, se levantó	le	dativo	femenino	singular	animado	inanimado
2012	Pero tampoco era cuestión de romper equilibrios que no la favorecieran. Por eso sabía cómo contentar con una sonrisa o algún afecto a Enrique. El segundo de la familia no le interesaba lo más mínimo. Le aburría con una abulia de números que no obstante le venían bien para superar sus problemas de	le	dativo	femenino	singular	animado	animado

	matemáticas.						
2012	Todavía enfrascados en disquisiciones políticas que las aburrían mortalmente	las	acusativo	femenino	plural	animado	inanimado
2012	Le aburría todo	le	dativo	x	singular	animado	inanimado
2012	El arroz que la alimentaba antes ahora le aburre	le	dativo	femenino	singular	animado	inanimado
2012	Se declara adicta a la información, pero no lee periódicos ni ve la televisión porque le aburren.	le	dativo	femenino	singular	animado	inanimado
2012	Le aburre la continuidad; la monotonía previsible, supongo	le	dativo	x	singular	animado	inanimado
2012	Decía que le aburría la política, pero no podía hacer humor cabreado - "Cabreado no se puede hacer nada"-. Y hasta el final se mantuvo activo.	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado

ANEXO II: aburrir en México

AÑO	TEXTO	CLÍ- TICO	CASO	GÉNERO DEL REFER.	NÚMERO DEL REFER.	NATURALEZA DEL REFER.	NATURALEZA DEL SUJETO
2001	Si le aburre la programación apague su televisor y dedíquese a leer libros de superación personal	le	dativo	x	singular	animado	inanimado
2002	Es tiempo de que vaya usted a su periódico y yo a mis libros. La próxima vez, si no le aburre, le contaré la historia de mi encuentro con Carlota.	le	dativo	x	singular	animado	inanimado
2003	La verdad de la muerte los aburre y es preciso truquear el espectáculo para un milenio nuevo	los	acusativo	masculino	plural	animado	inanimado
2004	Landi observó la escena y, pensando en que lo aburría, lo sacó de su repentino ensimismamiento.	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2004	Ella iba por la vida con él entre los ojos y nada le pesaba y ningún trabajo le aburría	le	dativo	femenino	singular	animado	inanimado
2005	Se casa, descubre en la luna de miel que su marido la aburre, mantiene el matrimonio por la seguridad material	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado

2006	Soñaba con ser bailarina y no lo logró por falta de recursos, en cambio a su hija le aburren, nunca pidió que la inscribieran, es gordita y le encanta el futbol	le	dativo	femenino	singular	animado	inanimado
2007	Hasta a ver los partidos de fútbol y béisbol que a Dayana le aburrían, pero lo hacía para complacer a su pareja	le	dativo	femenino	singular	animado	inanimado
2008	Elizabeth los despreciaba porque los chicos de su edad la aburrían y prefería, a sus veinticinco años, ligar con hombres mayores	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2009	Esas canciones le aburrían tanto a ella como a mí	le	dativo	femenino	singular	animado	inanimado
2009	Le aburrían en exceso la retórica y las figuras encontradas en las obras	le	dativo	x	singular	animado	inanimado
2009	Entre los tres hombres habían transcurrido calmas, pero en realidad a Pacelli le aburrían. El pontífice decía que ver a los dos prelados era como contemplar un clavo y una alcayata.	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2010	A la señora Lucita le aburrían estas pláticas	le	dativo	femenino	singular	animado	inanimado

2010	No le gustaba lo que la gente llama de un modo impreciso "sexo", las prácticas eróticas; lo dejaba frío; le aburría	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2011	Yesica: Claro. A su edad ya les aburren los fajes	les	dativo	x	plural	animado	inanimado
2012	Al «Hombre en los mismos asuntos de siempre» le aburre la idea de paisaje interior en ella	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2012	Lo aburría el naturalismo, deseaba inventar lo que no existe	lo	acusativo	masculino	singular	animado	inanimado

ANEXO III: *aburrir* en Chile

AÑO	TEXTO	CLÍTI- CO	CASO	GÉNERO DEL REFERENTE	NÚMERO DEL REFERENTE	NATURALEZA DEL REFERNETE	NATURALEZA DEL SUJETO
2003	Pone cara de interés en la conversación con que lo aburre el padre de la novia de turno	lo	acusativo	masculino	singular	animado	inanimado
2004	La Tontaloca, aliviada de un juego que la aburría, puso tal cara de felicidad que Aurelia, resentida, la mandó a dormir en el cuartito	la	acusativo	femenino	singular	animado	inanimado
2004	El médico echaba de menos las conversaciones más directas de sus compañeros, le aburría la formalidad y el continuo fingir de los santiaguinos	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2004	Él ya no la escuchaba, le aburría su conversación y apenas si la miraba	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2004	Le aburre una amistad egoísta, vaya distanciándose	le	dativo	x	singular	animado	inanimado

2005	¿A usted no lo aburren los partidos de hoy?	lo	acusativo	masculino	singular	animado	inanimado
2008	Prefería la televisión, decía que los libros la aburrían	la	acusativo	femenino	singular	animado	inanimado
2008	Pensaba que referirle su desordenada y tormentosa vida sólo le aburriría	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2008	La aburrían. Según ella no valían la pena	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2008	Le aburría García Lorca y decía que los poetas españoles "carecían de imaginación y de inteligencia poética". Era amigo de Picasso, Cocteau y Lipchitz entre muchos otros maestros de la cultura universal.	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2009	Y, si no lo van a hacer, porque no les gusta, porque los aburre, porque no les alcanza el tiempo	los	acusativo	masculino	plural	animado	inanimado

2009	En los 80 los nerds querían ser nerds porque la sola idea de tomarse en serio, en una década torpe y sobredimensionada, les aburría	les	dativo	masculino	plural	animado	inanimado
2010	¿ Le aburre que le pregunten tanto si será militante de RN o la UDI?	le	dativo	masculino	singular	animado	inanimado
2012	La ópera la aburrió, al punto que tuve que despertarla de un codazo	la	acusativo	femenino	singular	animado	inanimado
2012	Pero a Olga le aburría la vida londinense	le	dativo	femenino	singular	animado	inanimado

ANEXO IV: reñir en España

AÑO	TEXTO	CLÍTI- CO	CASO	GÉNERO DEL REFERENTE	NÚMERO DEL REFERENTE	NATURALEZA DEL REFERENTE	NATURALEZA DEL SUJETO
2002	El monte no es sitio para besos, le riñó	le	dativo	x	singular	animado	animado
2002	Ya casi desesperan cuando dan con él, que no se sorprende demasiado, porque conoce a su madre, pero sí le riñe por haber venido inútilmente, puesto que a la UCI no se puede acceder	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2003	La criada Delfina, que muchas mañanas llegaba a la cocina medio dormida y entonces no tenía cuenta de las cosas, y le caían los vasos y los platos de las manos, y un día tía Mercedes le riñó porque acababa de romper un palillero de porcelana que a ella le	le	dativo	femenino	singular	animado	animado

	gustaba mucho						
2003	Inmaculada está especialmente guapa y sexy, lo repito, cuando se la riñe	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2003	Al principio le reñía, porque sus lametones, imagino, contribuían de alguna manera al «cuangchs, cuangchs, cuangchs» de rigor, pero ya le dejo. Al pobre apenas le saco a pasear y casi no le hago caso	le	dativo	masculino	singular	animado / no humano	animado
2004	Cuando Luis se las cuenta a Sandra, ésta le riñe, pero acaba riéndose con él	le	dativo	masculino	singular	animado	animado

2005	La reñía y a veces le traía caramelos en los bolsillos	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2005	Amparín, con un cuchillo muy grande, cortaba todo lo que quería, se lo comía sin pan y nadie la reñía	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2006	No digas eso -le riñó Diana, muy seria	le	dativo	x	singular	animado	animado
2006	Manchándose los dedos de tiza y llenando la pizarra de garabatos, sin que nadie la riñera	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2006	Pareció otra persona, tan iluminada y tan vestida, mientras acompañaba a Arlequín y le reñía por enredar todos los frascos de la botica	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2007	Bipa sonrió para sí. Imaginaba que Maga la reñiría si se le ocurría comentar aquello en voz alta	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado

2007	Opaca! -la riñó-. ¿No te he dicho que te vistieras con algo más apropiado?	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2007	Llamó a su madre, con quien no hablaba desde hacía días, y ésta la riñó largo y tendido por no acudir a las terapias, ni contestarle al teléfono.	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2007	Yo era la tía antipática, que lo reñía porque se portaba mal o tenía una rabieta	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2007	Entramos y Camilo le riñó al librero porque no había expuesta ninguna obra suya	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2008	Afloraba enseguida su complejo de niño bueno que por nada del mundo quiere que le riñan	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2008	Las monjas siempre estaban al acecho. Cuando la reñían, ni	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado

	siquiera bajaba los ojos						
2008	Un hombre tenía que cumplir con los amigos, se defendía si mi mamá lo reñía porque tenía vicios y malgastaba	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2008	¿Dónde tienes la cabeza, Clara?, la reñía don Fausto	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2008	¿Qué tú quiere? ¿Volvé a A22 como un pollo? -oí que Benilde la reñía	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2010	Y deja eso, anda, con lo tóxico que es el plástico -la riñó la secretaria y tintineó al ponerse en pie	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2010	Mientras el improvisado camarero reculaba, Fina le riñó	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2011	Cuando llega a casa, sus padres lo riñen por no haberse resguardado de la lluvia	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado

2012	No te identificaron, dijo el desgarbado, pero no vuelvas a hacerlo, le riñó	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2012	Recordó Clara que la reñía Margaret, a la vez que la contemplaba	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado

ANEXO V: regañar en España

AÑO	TEXTO	CLÍTICO	CASO	GÉNERO DEL REFERENTE	NÚMERO DEL REFERENTE	NATURALEZA DEL REFERENTE	NATURALEZA DEL SUJETO
2001	-Estarán echando en falta y a ti no te va a fichar ningún equipo, inconsciente-, -lo regañó-	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2001	-Lo que le cuesta al bueno de Antonio que no te hayas lavado nunca las manos,-lo regañó al ver que el quiosquero le pasaba a su hijo un vaso-	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2001	En castigo, sus mamás los regañan, incluso los sacrifican, airadas, en ocasiones	los	acusativo	masculino	plural	animado	animado
2001	-Anda, Ramón, disfruta de las vistas y déjate de historias; -le regaña dulcemente Judith	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2002	Su madre, asustada, ya no le regañó	le	dativo	x	singular	animado	animado
2002	Se daba cuenta de que Andrés trataba mal a su madre, de que la regañaba a veces	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2002	Ella no le rechazó, no le regañó ni apartó la cara para esquivarle	le	dativo	x	singular	animado	animado
2003	Su madre le regañó por marchar tarde. Iba de un lado para otro, algo despeinada,	le	dativo	femenino	singular	animado	animado

	preparando cosas						
2003	Su padre había vuelto a beber y ella lo regañaba	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2004	Mis padres me abrazaron; los suyos la regañaron	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2004	Fer.- ¿Cuántas te has tomado? (Quino indica tres con los dedos. Fer le regaña con la cara, pero sonrío) Anda, firma esto.	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2004	José Navarro, octogenario, fue uno de los introductores de la otorrinolaringología en nuestro país. Por mí tuvo desde el principio una especial simpatía y respeto, y me toleraba que cariñosamente le regañase	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2004	Trataba al perrillo como si fuera una criatura, en ocasiones le regañaba, y el perrillo, sin moverse del cojín, le miraba	le	dativo	masculino	singular	animado / no humano	animado
2005	Sus hijos la regañan cuando les cuenta que no es feliz porque no tiene con quién conversar	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado

2005	Los niños revoloteaban alrededor de los fuegos como mariposas de la luz sin que nadie los regañase	los	acusativo	masculino	plural	animado	animado
2005	Cuando ella lo descubría, apostado tras el ojo de buey de la puerta, nunca lo regañaba	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2005	El caso es que muchos le ven como un insolvente, y muestran una irritación e impaciencia notables tanto con su estilo como con sus proyectos. No hay más que ver cómo le regaña y reconvienen	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2006	Dos hermanas en clase de 17 y 19 años y la más jovencita viene con pañuelo y le regaña a la mayor porque no se lo pone	le	dativo	femenino	singular	animado	animado
2006	Demorándose como un niño que teme que lo regañen al llegar a casa, tomó por el camino que llevaba al porche	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2006	Tú calla, que no tienes ni idea; la regañó su hermano, mientras yo la empujaba en un gesto involuntario y	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado

	visceral						
2007	Guarra -la regañó Carmela y la sentó con las rodillas públicamente juntas sobre el borde del sillón	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2008	Te estás volviendo más insoportable, perezoso, contestón, ineficaz y picajoso -le regañó Nacho	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2008	Quería ser la más guapa, la que tiene más éxito con los chicos. Las monjas la regañaban	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2008	Mamá Benilde lo regañaba porque decía que iba a la taberna a beber y convidar a sus amigos	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2008	Cuando María llegue a su casa, su madre la regañará	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2008	Se aburren, desconectan, se despistan, les regañan	les	dativo	x	plural	animado	animado
2009	Pero hoy nuestras empresas contaminan si no las "regaña" el gobierno	las	acusativo	femenino	plural	animado	inanimado
2009	Manolo llamó al enemigo, le regañó y le exigió la devolución inmediata del tesoro	le	dativo	masculino	singular	animado	animado

2009	La madre lo ve entrar, lo levanta en brazos, lo besa, aparenta que se enfada, le regaña por haberse quitado los calcetines con el frío que hace	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2009	Apareció por allí Pedro, y en vez de felicitarlo o de estallar en carcajadas, le regañó de manera seca	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2009	Venga, venga, le regañaba Soledad, deja ya de curiosear y vamos a terminar antes de que llegue tu madre	le	dativo	x	singular	animado	animado
2009	Pero sabemos ahora que te regaló carne de membrillo y que le regañaba a Pedro por no estudiar	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2009	Gerta sintió algo tierno por dentro, igual que cuando de niña la regañaban por algo que no había hecho	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2009	Matilde se arrodilló y empezó a reconocerlo mientras lo regañaba	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado

2009	Parecía haber una lucha encarnizada entre el abuelo y su padre por coger las partes más sabrosas del pollo, mientras la abuelastra les regañaba	les	dativo	masculino	plural	animado	animdo
2009	-Chicos -les regañó Julia-, sin duda, los resúmenes nunca han sido lo vuestro"	les	dativo	masculino	plural	animado	animado
2010	-¡Chicos, dejad que se explique! -les regañó cariñosamente Julia	les	dativo	masculino	plural	animado	animado
2010	Era cuando Inge le regañaba diciéndole que no fuera cínico	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2011	Los hermanos comprando en un quiosco cerca de la plaza del pueblo el cura paró su coche junto a ellos, bajó la ventanilla y les regañó a gritos	les	dativo	masculino	plural	animado	animado
2011	Sus estudios y universidades hasta que, en el tramo final, el superintendente los regañó por no cumplimentar los permisos	los	acusativo	masculino	plural	animado	animado
2011	El joven Wazir, que ya había pasado un cierto tiempo con mi hermano, no quería volver a Krakal, o sea, a casa de Jordi. Y su padre le regañó diciéndole que debía volver con	le	dativo	masculino	singular	animado	animado

	Jordi, que era un buen hombre						
2011	Ofelia: Yo no le regañaba nunca. Era más buena que na.	le	dativo	femenino	singular	animado	animado
2011	Por la noche espera a su madre para cenar juntos, a veces la espera pelando patatas o boniatos, o despellejando habas o guisantes, y ella le regaña porque podría infectarse la herida	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2011	Alivia la mano en el agua de un cubo y el señor Huguet le regaña	le	dativo	x	singular	animado	animado
2011	Desayunan juntos y una vez más su madre le regaña por levantarse tan temprano	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2012	Así que Guillermo decidió comportarse lo mejor que sabía para evitar que le regañara y no le dejara a Laura acabar su trabajo	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2012	Cuando el animal hace esto, el amo le regaña levemente de inmediato	le	dativo	masculino	singular	animado / no humano	animado

2012	Un niño salía a la calle, cometía una pequeña tropelía y cualquier vecino le regañaba	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2012	Sus padres no la regañaron ni le dijeron nada	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2012	Asentí y tuve que recomponer el gesto hosco del niño que espera que lo regañen	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2012	Empeñada en usar esos zapatos de enorme tacón que, además, ya no están de moda. Le regaña al tiempo que ensaya poses frente al espejo de su cuarto	le	dativo	femenino	singular	animado	animado
2012	¡Zeca! (Le regaña como a un niño) ¡¿Cómo te atreves a venir aquí...?!	le	dativo	femenino	singular	animado	animado
2013	Volvían de la playa, o de los parques, con niños cansados y quejosos. Los padres les regañaban sin ganas, por costumbre	les	dativo	masculino	plural	animado	animado

ANEXO VI: regañar en México

AÑO	TEXTO	CLÍTI- CO	CASO	GÉNERO DEL REFERENTE	NÚMERO DEL REFERENTE	NATURALEZA DEL REFERENTE	NATURA- LEZA DEL SUJETO
2001	Asustado, en su vida imaginó ver de esa manera a su primo, Ponte a la altura, lo regañó el karma	lo	acusativo	masculino	singular	animado	inanimado
2001	En cuanto sacaba el recorte, su parte reencarnable lo regañaba: ¿Cómo puedes olvidar la muerte de tu padre?	lo	acusativo	masculino	singular	animado	inanimado
2001	No me los quite, pidió David, Cállate, lo regañó el karma, Muestra tus redaños, no tus debilidades	lo	acusativo	masculino	singular	animado	inanimado
2001	-Silencio, idiota - lo regañó Sigüenza-. Más tarde podrás platicar a tus anchas.	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2001	Se empezaron a hacer los chistositos y que los regaña la asamblea y entonces ya que se quedan quietos y serios estos dioses vaciladores	los	acusativo	masculino	plural	animado	animado
2002	Teófilo, levántate bien Atreve acá el brazo - lo regañó su mujer-	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado

2002	-¡Perfecta! regañaba su madre-, ¿qué es eso de tender los calzones frente al portón?	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2003	Cuando estudiaba secundaria lo remarcó con la punta de un compás y su mamá la regañó por el grabado.	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2003	Y luego la maltrataba, la regañaba si no llegaba a tiempo	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2003	Quién sabe qué cosa había declarado públicamente unos días antes y tu padre lo regañó, al encontrarse con él en un acto oficial	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2003	Inés nunca vio que las regañaran, las castigaran o las reprobaran	las	acusativo	femenino	plural	animado	animado
2003	La princesita que se robó una estrella del cielo y su papá el rey la regañó y en ese momento apareció sonriendo el Buen Jesús	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2004	Estoy cansada de darle consejos, no me hace ningún caso. Vargas la regañó y le dijo alcahueta	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado

2005	Trinidad lo regañó alegando que todo tiene remedio	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2005	Que su madre la regañara estaba dentro del orden de las cosas	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2005	- Pero, Galo, ¡ven acá! - lo regañó Pablo-. ¡Estás hablando más que Fidel!	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2005	Él no le dijo nada especial y hasta la felicitó, aunque su madre lo regañó por ser mal hermano y presentarse así	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2006	El portero representa todas las virtudes que trataron de inculcarle los parientes, los maestros, los entrenadores y los jueces que alguna vez lo regañaron	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2006	Ah, sí, recordó: por eso lo regañaron en la junta, pinche gordo irresponsable	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2006	Jorge Zermeño, llamó al orden a los que protestaban, los regañó, les dijo que si querían manifestar ideas, argumentos, lo hicieran en su oportunidad	los	acusativo	masculino	plural	animado	animado

2006	Ella los regañó y solicitó la presencia de los padres de familia	los	acusativo	masculino	plural	animado	animado
2006	Como todo, ya ve que con mucha familia tiene problemas, que los regaña y a veces uno discute poquito...	los	acusativo	masculino	plural	animado	animado
2007	Yo la bañaba, la regañaba, le corregía las maldades que hacía, la consentía y me respetaba	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2007	Cuando Santiago se enteró, lo regaña	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2007	Jamás la derrotó cuando practicaban juntos. "Tu corazón siempre te traiciona", lo regañaba ella.	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2007	-¡Pendejo! -lo regañó su primo-, ¿por qué la dejaste escapar?	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2007	-¡Déjala, déjala, la vas a reventar igual que ayer! -lo regañó su primo, que ya lo alcanzaba con semblante molesto-	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2007	Los músicos de esta orquesta están felices con él, porque ni siquiera los regaña si desafinan, llegan tarde o faltan sin	los	acusativo	masculino	plural	animado	animado

	avisar.						
2008	López: No, yo... no sé, pensaba que lo hacía por molestar, lo regañaba: hay cosas que se saben pero no se dicen, le decía	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2008	Es que la madre la regañaría si... O sea: iba, venía, y se tardaba en regresar a su empeño.	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2008	Sus amigos la regañaron, diciéndole que era una propina excesiva	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2008	Yo recuerdo también y le recordaba en la carta que mi madre lo regañó una vez porque, en realidad, el que se enfermaba era yo	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2008	Además, se suponía que al Presidente no lo regañaba Nadie. Se suponía.	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2008	En los manteles que hacíamos con mi mamá le dio por bordar puras florezotas rojas; tanto que hasta mi mamá la regañaba por no	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado

	usar otros colores						
2008	El médico que lo revisó lo regañó por no haberse atendido antes los ronquidos y la dificultad para respirar	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2008	Mica no dejaba de hablar, y entonces él la regañó y luego él dijo cosas muy feas y la castigó	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2008	Los regañó por las profanaciones que hicieron en los templos y por la muerte de varios curas	los	acusativo	masculino	plural	animado	animado
2008	Como les daba por arañar la tela de los sillones y las cortinas, y yo los regañaba a cada rato, cuando no estaba Rodolfo no se acercaban a mí	los	acusativo	masculino	plural	animado / no humano	animado
2009	La madre lo regañó al principio y le pidió que se callara y se estuviera quieto	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2009	Falso Guerrero: (Lo regaña, agitando el índice.) Eso es soberbia. (Al público.)	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado

2009	Blacky lanzó un gruñido al percibir el roce de la ganzúa. León lo regañó por despertarlo y el pastor alemán lo interpretó como una orden directa	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2009	Francisco ocupado en limpiar la plata para la cena, anunciara con un grito, aunque lo regañaran"porque así no se dice, Raymundo, fíjese bien"	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2009	En ese momento entraba el señor Flores, su preceptor, quien le gritó, lo regañó y le prohibió volver acercarse a un espejo para contemplar su desnudez	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2010	Mis padres los regañaron severamente, aunque a ellos no pareció importarles demasiado el enojo	los	acusativo	masculino	plural	animado	animado
2010	Aquí podría comer a su antojo sin que nadie lo regañara, le golpeara las manos con el rodillo de amasar ni le midiera la comida	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado

2010	Toña pega la nariz a la ventana. Doña Luz la regaña	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2010	Cuando despertaba, la maestra la regañaba y los compañeros se burlaban	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2010	Moverle la cola a los dueños, ladrarle a los que se acercan y hacerse pipí si lo regañan	lo	acusativo	masculino	singular	animado / no humano	animado
2011	Don Lalo, más que animarlos a seguir sus pasos, todo el tiempo los regañaba	los	acusativo	masculino	plural	animado	animado
2011	Ese güey siempre llega tarde, se me hace que en su casa lo regañan	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2011	-¡Ya! Se están quietos. Federico, pareces de cinco años -lo regañó Manuela	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2011	-¡Ana María! -la regañó por el empleo de ese lenguaje que tanto le molestaba	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2011	Pon atención, lo regaña su papá. Ya casi acabamos	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2011	Al final, nadie los regañó, "no lo necesitábamos, todo el mundo se dio cuenta"	los	acusativo	masculino	plural	animado	animado
2012	Aguanta, lo regañó María Luisa	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado

ANEXO VII: regañar en Chile y Río de la Plata

AÑO	PAÍS	TEXTO	CLÍTI- CO	CASO	GÉN. DEL REFERENTE	NÚM. DEL REFERENTE	NAT.DEL REFERENTE	NAT. DEL SUJETO
2012	Chile	El papá, cuando las descubre, o la mamá, que sí las mira atentamente, las regaña y ellas vuelven a la orilla	las	acusativo	femenino	plural	animado	animado
2001	Argentina	El camarero hacía genuflexiones de disculpas en la mesa de la viejecita que lo regañaba a gritos por haberlos atendido a ellos primero.	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2004	Argentina	-Bebe y fuma demasiado - la regañó Alicia-. No para de toser y es usted muy mayor	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2005	Argentina	Hilda la Ejecutora, como le habría gustado a él llamarla, lo regañaba de mal modo	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado
2005	Argentina	Las nueve y media, ya estaba atrasado y Eric lo regañaría	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado

2006	Argentina	Su madre le daba café con leche de un termo, mientras la regañaba en voz baja al tiempo que echaba sospechosas miradas en dirección a Violeta	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2009	Paraguay	María Teresa de Austria al chocolate en taza era tan grande que, para que su esposo Luis XIV no la regañara, lo bebía a escondidas	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2002	Uruguay	Cuando el director la regañó, Bini dijo que la maestra no era como Camilo y el Che	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2002	Uruguay	¡No seas boludo, Nene! lo regañó ahora	lo	acusativo	masculino	singular	animado	animado

ANEXO VIII: reñir en Chile y Río de la Plata

AÑO	PAÍS	TEXTO	CLÍTICO	CASO	GÉNERO DEL REFERENTE	NÚMERO REFERENTE	NATURALEZA DEL REFERENTE	NATURALEZA DEL SUJETO
2004	Argentina	-Mira que eres estúpido, Dioni. Ahora sí que la has liado -le riñó la pulga	le	dativo	masculino	singular	animado	animado
2009	Paraguay	Un pez pregunta a una tortuga qué es el agua y esta le riñe	le	dativo	masculino	singular	animado	animado

ANEXO VIII: reñir en México

AÑO	TEXTO	CLÍTI- CO	CASO	GÉN. REFERENTE	NÚM. REFERENTE	NATURALEZA DEL REFERENTE	NATURALEZA DEL SUJETO
2002	María Dolores estaba dormida, la despertaba a sacudones para que le sirviera la cena y la reñía por cualquier motivo	la	acusativo	femenino	singular	animado	animado
2007	Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey, virrey de la Nueva España, conde español, no inglés, aunque ahora los gringos le quiten una erre porque no saben pronunciar las dos juntas. Cada año el director le riñe por su forma delirante de tratar el tema	le	dativo	masculino	singular	animado	animado